



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, &

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año I.

Manila 12 de Diciembre 1875.

Núm. 11.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Roma y el mundo Católico, por Justino.—Viajes por Filipinas, (Juicio crítico de la obra del Dr. Jagor), por D. Valentin Gonzalez Serrano.—Los Baños, ó el hospital de aguas Santas, por D. Felipe Govantes.—Galería de hombres célebres: El P. Pedro de San Agustín, Recoletano, por D. Pedro de Govantes.—Compendio de la historia de Filipinas, por D. Valentin Gonzalez Serrano.—La Quinta de Malacañang, por G.—La Judía de Toledo, (leyenda histórica), por D. Antonio Vazquez de Aldana.—Babieca, caballo del Cid Campeador, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—Parangón entre la paz y la guerra, poesía, por D. José M. de Laredo.—Cultos Religiosos.—Anuncios.

GRABADOS. El P. Pedro de San Agustín, Recoletano.—La Quinta de Malacañang, (Manila).—Los Baños ó el Hospital de Aguas Santas, (La Laguna).

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

Monólogo.—Espedicion á Joló.—Decreto importante.—Festividad de la Purísima Concepcion en el Ateneo Municipal en la Concordia.—La fiesta de Pasig.—La sociedad de Amigos del Pais.—Toma de posesion.—Teatros.—Las fiestas de Navidad.—Temperatura.

Pues Señor, estamos frescos.

Satírico nada menos ha llamado el amigo Frasco al Oriente.

Satírico á un periódico mas serio que una de esas expediciones que se emprenden diariamente al vecino pueblo de Paco, y de donde regresan todos, menos el que hace la función.

Diez números iban publicados, y en ellos la friolera de unos ciento diez, ó ciento veinte artículos bien de literatura, bien de ciencias, ó

de historia, ó de todo, menos de cosa que haga plegar siquiera los labios para dibujar una sonrisa, cuando á un amigo se le ocurrió llamarle satírico con la mayor formalidad.

Rectifique V. amigo mio: le digimos: haga V. el favor de rectificar.

Mire V. que toman parte en sus tareas personas, á quienes no cuadra que se pueda suponer de ellas semejante cosa.

Y el amigo rectificó diciendo que ya podria suponerse que solo se dirigia lo de satírico á las revistas.

Está bien compañero, pero un grano no hace granero, ni una golondrina hace verano.

Asi es que un artículo entre ciento, no puede imprimir carácter á una publicacion.

Si mañana publica V. un artículo ó un suelto sobre una corrida de toros habida en Cadiz, no podré yo llamar por eso tauromaco al periódico que V. dignamente dirige.

Y digo dignamente, quedándome corto: porque si fuera á pagar toda la galantería de su rectificacion, dirian por ahí que nos habiamos visto y era valor entendido.

De todos modos, conste que la calificacion no fué al periódico, que es lo que me importaba aclarar.

Doy á V. las mas expresivas gracias por su atencion para conmigo, y mas que todo por su buena fé declarando sin ambages ni rodeos que solo habia un culpable de lesa-formalidad, y ese culpable era yo.

Y lo confieso amigo Frasco: he dado un palo á lo



EL P. PEDRO DE SAN AGUSTIN, RECOLETANO.

que V. sabe, y otros lo saben mejor que V.

Le he dado un palo: ¿pero qué importa eso? era la vara tan delgada...! Si al menos hubiera sido garrote!!!

Ya escampa: y llovían piedras de molino: dirá V.

Y mientras V. dice eso, yo me entretengo en leer la historia de España en verso castellano que dice hablando de los Cartagineses:

..... Y el comercio afectando.

Entrar vendiendo por salir mandando.

Pocos, pero buenos, son los acontecimientos, que durante la semana que acaba de finar, han tenido lugar.

Ya desde algun tiempo se hablaba en todos los círculos de una expedición á Joló.

Los insultos hechos por los moros á nuestra bandera, las continuas depredaciones de aquella raza maldita de piratas, venía reclamando un castigo, y la hora de ese castigo ha sonado en el reló de los tiempos.

Los hombres de todas las religiones, hasta los entregados al *fetichismo* han abierto un día los ojos á la luz, y se han prosternado ante el lábaro de Constantino. Solo la raza de Islam, lo mismo en el Oriente de Europa, que en el norte de Africa, que en la Oceania, es refractoria á esa luz y á toda idea de civilizaci6n y de progreso.

Y es que donde la muger es menos que esclava: es *cosa* que solo sirve para el placer, no puede haber nada grande, nada generoso, nada que tienda al idealismo.

El hombre se hace brutal, grosero y sanguinario.

No existe verdaderamente el hogar doméstico, y busca fuera de él en una vida de rapiña y bandolerismo, las emociones que no encuentra en su casa.

Así la historia del pueblo agareno en donde quiera que se le halle, es siempre la misma.

Los árabes fundan un imperio y estienden una religion, no con la predicaci6n y el ejemplo de virtudes que no tenian: sin6 por el filo de su cimitarra.

Los turcos amenazan á la Europa cristiana.

Los piratas de las regencias de Tunez Tripoli y Argel son el azote del Mediterráneo.

Los moros Joloanos son una amenaza constante para los buenos y tranquilos habitantes de las Visayas.

La isla de Joló es una mancha de sangre y lodo en medio de estos pacíficos mares.

Vamos á borrar esa mancha á cañonazos.

Ni puede ser de otro modo, porque donde quiera que se han avecinado la cruz y la media luna, la paz ha sido imposible hasta el total exterminio de una de los dos.

Setecientos años de una guerra sin tregua ni descanso, costó á España lanzar del otro lado del estrecho de Gibraltar á los descendientes de Ismael.

Hoy despues de cuatrocientos años de esclavitud se levantan los cristianos de la Turquía europea, y rompiendo las cadenas que les impusieron las huestes de Mahomet II, se lanzan á la pelea, con el mismo valor que lo hicieron hace once siglos nuestros abuelos.

Dios proteja á los cristianos de Oriente. Dios proteja las arinas españolas en Joló.

Nuestra causa es su causa, y podemos decirle: *Exurge Domine et judica causam tuam.*

Ha visto la luz en la *Gaceta* un decreto para la adquisici6n de herramientas necesarias al trabajo comunal.

La direcci6n general de Administraci6n Civil ha llenado un gran vació que hacía tiempo se dejaba sentir. Los trabajos no podían adelantar no contando como no contaban los pueblos con ninguna clase de herramientas, y en muchos, muchísimos puntos era completamente ineficaz la asistencia de hombres al trabajo comunal.

Repetidas veces se habian hecho reclamaciones esponiendo esta gran necesidad, y siempre los no cortos dispendios que eran precisos, retrajeron á la Administraci6n.

Reservado estaba al Sr. Cabezas de Herrera acometer de frente la cuestion, sin atender á sacrificios pecuniarios que han de redundar en bien del público y del comercio, que encontrará de hoy mas, vias transitables, y en definitiva con menos costo de jornales.

Hase solemnizado el día de la Purísima Concepci6n en el Ateneo Municipal de los PP. de la compaía de Jesus, con fiesta religiosa, y con recreos honestos, en que ha tomado parte la juventud interna y externa concurrente á dicha escuela.

Se ha puesto en escena un drama ó tragedia religiosa que lleva por título San Hermenegildo: regularmente desempeñada, dada la corta edad de los actores.

Las colegias de Santa Isabel han solemnizado con gran pompa y por primera vez esta gran funci6n religiosa.

Tambien en la Concordia fué brillantísima, habiéndose cantado la misa por las jóvenes alumnas, y en la tarde hubo procesi6n por los jardines.

Por la noche se iluminó todo el colegio y se quemaron vistosos fuegos artificiales.

La concurrencia de los pueblos limítrofes fué tanta que las personas que regresaban de la fiesta de Pasig apenas podían hacer penetrar sus carruajes por las apiñadas oleadas de gente que cubrian la calzada de Dilao.

Tambien Pasig se vió inundado de gentes de Pateros, Taguig, Mariquina, etc. etc.: despues de la brillante fiesta religiosa que terminó con una lucida procesi6n, empezaron los obligados fuegos artificiales y la funci6n dramática que se acabó cerca de las dos de la mañana.

Esto se llama comedia por varas, por fanegas, ó por cavanés.

La sociedad económica de *Amigos del Pais* celebró sesi6n hoy hace ocho días.

La moci6n relativa á trasladar á otro sitio la cruz que plantó Magallanes al arribar á estas islas, fué desestimada como no podía menos de serlo.

Tanto hubiera valido hacerla desaparecer completamente.

Si por circunstancias de localidad, no está en sitio conveniente, preferible sería la erecci6n de una capilla ó visita como aqui se llaman, bajo la advocaci6n de S. Fernando.

Se hizo una invitaci6n á los señores socios que quisieran ir á Filadelfia con el carácter de jurados. Y como la invitaci6n parti6 del seno de la sociedad, y la sociedad la componen los socios resulta que se invitaron á sí mismos á ir á Filadelfia de su cuenta riesgo y espensas.

Se acordó asimismo destinar á la adquisici6n de una obra de Historia natural los 50 pesos donados por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Nueva-Cáceres, D. Francisco Gainza, para la biblioteca de la sociedad.

Se ha hecho cargo de la Alcaldía mayor de Tondo el Sr. D. Eduardo Casanova cesando en el despacho de la misma, que desempeñaba por sustituci6n, el Sr. Ortíz de Taranco, juez en comisi6n del distrito de Quiapo.

Todos los teatros se hallan concurridos.

Dinero no habrá: pero humor para divertirse, sobra.

Están encima las fiestas de Natividad, y ya se preludian en los puestos de golosinas.

Hace frío mas que regular al amenecer, cae algun que otro chubasco, se espera con impaciencia *Il Trovatore*, se muere algun que otro chino y nada mas.

VÁZQUEZ DE ALDANA.

ROMA Y EL MUNDO CATÓLICO.

Qui inducis medium, recede de medio. S. Augustinus.

I.

Háse dicho y repetido que cuando la Francia marcha, el mundo marcha, y que cuando aquella naci6n se detiene en su carrera, todo el orbe se siente como afectado de parálisis. Aunque la frase tenga mucho de Victor Hugo, y aunque nos sea indispensable, al enunciarla, hacer nuestras reservas, no es posible desconocer, que el pueblo francés, por su carácter propagador, por su posici6n en el corazon de Europa, por la generalizaci6n de su lengua, por la preponderancia política y militar que ejerció en los últimos años, y por otras circunstancias que nuestros lectores conocen perfectamente, viene hace tiempo comunicando al mundo sus ideas, propias ó importadas, sus desastres, sus perturbaciones, sus

adelantos, y ¿á qué negarlo? los beneficios de su caridad. Por esta razon, al pasar la vista por el mundo católico, del cual se llama esa naci6n la primogénita, lo haremos comenzando por la alocuci6n que Pio IX dirigió á los peregrinos franceses de Besanzon. Héla aquí:

«Grande y admirable es, mis muy queridos hijos, el movimiento católico de que en nuestros tiempos es teatro la Francia, porque la mayoría de esta naci6n está animada del espíritu de fé y se muestra abiertamente cristiana. Y vosotros participais de este movimiento católico de una manera noble, franca y enérgica; es vuestro deseo estar cada vez más unidos á este centro de la verdad, á la Santa Sede Romana. (S. S. contestaba á un mensaje.)

«Los enemigos de la religion ven con horrores esta uni6n y esta concordia y crujen sus dientes con Satanás y sus secuaces, á la sola idea de ver los pueblos hacerse católicos, apostólicos, romanos.

«Empero, dejemos á los sectarios de Satanás devorar á sus anchas su rabia, y marchemos hácia adelante, poniéndonos enteramente en las manos de Dios, que nos guía y nos sostiene.

«Repito, que admiro esta transformaci6n de la Francia, y que en ella me regocijo. Admiro esas peregrinaciones edificantes, la asiduidad con que se frecuentan los sacramentos, las obras de caridad que en ella se multiplican; admiro en fin todo lo grande que allí le hace en favor de la religion; y admiro más aún la bondad y misericordia de Dios para con nosotros. Dios ha recompensado de seguida vuestra piedad, para confusi6n de los tímidos, y más aún para la de vuestros enemigos.

«¿Quién no sabe que la Francia ha pasado por rudas pruebas en estos últimos años? No haré aquí la historia de los grandes males que pesaron sobre vosotros. Todo el mundo los conoce, y á todo el mundo le ha dolido vuestra situaci6n; y vosotros que los habeis padecido sabeis mejor que nadie cuán enorme fué su peso. Empero, si vosotros lo sabeis y lo sabe todo el mundo, Dios especialmente conoce vuestra situaci6n. Ha visto vuestra aflicci6n, y aún antes de poner completo fin á vuestras desgracias, ha querido daros una prenda exterior del amor paternal que tiene hácia vosotros.

«No diré solamente, mis muy queridos hijos, que Dios ha escuchado las oraciones que le habeis dirigido en los templos; que, como Padre lleno de ternura, ha extendido sus brazos para estrecharos contra su corazon, para llenar vuestras almas de verdadero consuelo, de fuerza sólida, inquebrantable, constante; que ha bendecido vuestras peregrinaciones, y sobre todo vuestras obras de caridad en favor del pobre, del enfermo y del extraviado. No contento con esto, Dios ha querido mostrar por beneficios patentes, que vuestras obras de justicia y de santidad subieron hasta su trono, como un incienso embalsamado. ¿No es verdad que el comercio en este momento está floreciente en Francia, que las cosechas son ricas y abundantes en muchas provincias, que la moneda sonante circula numerosa en vuestro territorio; mientras que en otras partes, y especialmente aquí en Italia, desaparece, para hacer lugar á otra moneda, que no produce otro sonido que el causado por un monton de papel arrojado con violencia contra una mesa dura, ó contra la tabla de un pavimento?

«Os diré pues, y vosotros diréis conmigo, que los actos públicos de piedad y caridad, las prácticas religiosas, lejos de merecer los sarcasmos de los malvados y la reprobaci6n de los débiles, tocan el corazon de Dios en favor nuestro, y le hacen consolarnos con la paz del espíritu y aún con la abundancia de los bienes de la tierra. Sí, los actos de humildad, lejos de envilecer, ennoblecen: *Qui se humiliat exaltabitur*. Y dice Jesucristo en su parábola: *Ascende superius*, á aquel que por humildad se había colocado en la última fila.

«Por el contrario Jesucristo repite la sentencia de condenaci6n á los perturbadores del órden público, á los innovadores en materias de religion, á los que de religion hablan sin competente autoridad y quieren dirigir á su antojo la disciplina y los dogmas mismos de la Iglesia: *Quomodo huc intrastis, les dice, non habens vestem nuptialem?... Projecit eum in tenebras exteriores*.

«Por donde se ve que la humildad eleva y

que el orgullo hace al hombre despreciable. El hombre humilde encanta á sus semejantes y place á Dios, mientras que el soberbio es para sí mismo objeto de abominación y de desprecio para los hombres. ¿Por ventura no son los soberbios los que perturban la sociedad, los que no sufren contradicción de nadie, y los que prontos en secundar los caprichos de ciertos gobernantes, quisieran reducir la iglesia al estado de servidumbre y esclavitud?

«Mas el hombre verdaderamente cristiano conoce el fin que Dios reserva á esos seres miserables. Permitidme contaros un caso sucedido en una de las más ilustres ciudades de Italia, que yo atravesaba en mi juventud, dirigiéndome á otro punto. Vivía en ella un italiano incrédulo, muy conocido entonces, conocido aún hoy en toda la Italia y hasta fuera de Italia. Era este hombre enemigo de la Iglesia y enemigo de los sacerdotes, de los cuales sólo quería un pequeño número. Quería además que los sacerdotes fuesen mudos y no importunaran á los pueblos con predicaciones é instrucciones; no debían según él, inquietar las conciencias. Escribía y hacía imprimir las siguientes palabras, que recuerdan aún muchos italianos: *Los sacerdotes sean pocos y estén quietos.*

«Y ¿qué sucedió? Que Dios le llamó: sorprendido por una enfermedad violenta, encontré el desgraciado en gravísimo peligro.

«Precipitadamente se buscó un sacerdote que pudiera asistir al infortunado en los últimos instantes de su vida, y se encontró uno, muy conocido en la ciudad por su doctrina y vida ejemplar. Corrió el ministro de Dios á la casa del enfermo, subió á toda prisa la escalera y con la misma celeridad atravesó las habitaciones que conducían á la del moribundo; mas al acercarse á su cabecera para dirigirle algunas palabras de paz y rogar á Dios que tuviera con él misericordia, ya no encontró un moribundo, sino un yerto y frío cadáver! Este incrédulo no pudo realizar su deseo de ver los sacerdotes reducidos á un pequeño número, pero Dios permitió que el solo sacerdote que acudió en alivio de su alma, quedase necesariamente mudo en su presencia. Púdesele aplicar muy bien á ese desgraciado esta divina sentencia: *Quæretes me, et non invenietis.*

«Hoy la impiedad ha progresado: se quisiera, no sólo que los ministros del santuario fuesen en pequeño número y mudos, sino que desaparecieran de la superficie de la tierra, y con ellos todo lo que á la religión se refiere. ¿Pretensión vaña é insensata! La Iglesia y sus ministros permanecerán hasta la consumación de los siglos: como la Iglesia resistió al pasado, y como resiste al presente, resistirá al porvenir. Mas nosotros debemos cooperar á esta resistencia con nuestras oraciones, á fin de alcanzar la paciencia que nos es necesaria, para sufrir de una manera meritoria los males que pesan sobre nosotros; para obtener para esta Iglesia la paz que pedimos á Dios; y para alcanzar finalmente, para los enemigos de esa misma Iglesia, la luz que necesitan, si han de salir de las densas tinieblas en las cuales marchan. ¡Horrible noche, en cuyo seno, no temen escarnecer las cosas más santas, como los fariseos escarnecían á Jesucristo! *Deridebant eum.*

«Empero, los incrédulos mueren y la Iglesia permanece para dicha de los hombres y para gloria de Dios. Ella permanece compañera inseparable de su esposo celestial: *Ecce ego vobiscum sum usque ad consummationem sæculi.*

«Dios mio! haced que todos vuestros hijos presentes, y todos los que, sin número y semejantes á ellos están esparcidos por la superficie del mundo católico, haced que todos permanezcan constantes en el santo regazo de la Iglesia que habeis fundado, y de la cual sois el guardian vigilante, el defensor lleno de fuerza y el jefe inexpugnable. Dignaos aún hoy renovar vuestra bendición, la que descienda sobre ellos y los haga fuertes contra sus enemigos, los haga vivir unidos, estrechados y firmes en sus santas resoluciones. Bendecid la Francia, levantadla de los desastres que la han postergado, y sobre todo, conservad, aumentad, extended la fé, que ennobleció siempre esta gran nación, y que esta fé la defiende de cuantos peligros puedan amenazarla.»

II.

Así habla Pio IX, sin que suceso alguno haya hasta hoy desmentido sus pronósticos; porque

Pio IX explica el mundo y su marcha por los misterios de lo sobrenatural, á los cuales sirve y está supeditado el mundo físico y el mundo académico y el mundo político y cuanto bajo el sol vive y se agita. Dudamos que un solo jefe de estado pueda hoy trazar con tanta seguridad, con tanto aplomo líneas para el porvenir, dudamos que ninguno viva hoy tan tranquilo en medio de su lisonjera corte, como tranquilo vive el Papa-Rey en medio de su pobreza, y de su aparente abandono y soledad. ¡Abandono y soledad! ¡Cuán cierto es, que en este valle de quebranto, no hay soledad más completa, que la que cerca al desgraciado que yerra el camino de la vida! ¿Quién más solo que el extraviado? ¿Quién más abandonado que el que se aleja de Dios? Por eso Pio IX no está solo ni está abandonado; por eso vive tranquilo y sabe de donde viene y á donde va. ¿Quién sabe hoy en el mundo el principio y fin de su camino?

Para comprender cuán fundadas son las esperanzas del sumo Pontífice con respecto á la Francia, no hemos de fijarnos sólo en sus círculos de obreros, en sus peregrinaciones, en los templos que cada día levanta en testimonio de su fé, en sus misiones extranjeras, en esas falanjes de ángeles de caridad, que con nombres diferentes, salen de su suelo y recorren el mundo entero, en el inmenso caudal que anualmente envía á los puntos más apartados del globo, para continuar la obra incomparable de *instaurarlo todo en Cristo*, y en otra serie interminables de obras, como allí se las llama, que demuestran la fuerza de la savia cristiana que circula por sus venas. Estas obras son grandes, pero no son todo. La Francia ha realizado en pocos años tres grandes pensamientos, cuya importancia no ha sido por todos igualmente apreciada: la libertad de enseñanza, la introducción de la liturgia romana en todas las iglesias, la muerte del galicanismo. La trascendencia de las dos últimas medidas ha pasado desapercibida para escritores vulgares que ocupan plaza de notables, y mientras ponen el grito en el cielo, por la realización del primero de estos pensamientos, apenas pararon mientes en los dos últimos que no ceden á aquel en importancia, ó por lo ménos en significación.

Ni se termina aquí el movimiento de ascension hácia el bien de esa nación, digna de mejor suerte. El cáncer de la Francia data del 89. Los principios proclamados en aquella fecha nefasta, y puestos á la cabeza del *Senatus-consultum* de Napoleón III, aunque nunca estuvieron en vigor, como incompatibles con todo orden social, eran sin embargo el virus deletéreo infiltrado en todas las instituciones, á las cuales comunicaban sus cualidades subversivas. Hoy la Francia y su gobierno tratan enérgicamente de emanciparse de aquella preocupación funesta. Es notable bajo este punto de vista el discurso pronunciado por M. Buffet en el comicio agrícola de Dompierre. El ministro muestra claramente que conoce su misión; que no entiende la república como Gambetta ni Thiers; y dice claramente que todo liberalismo-parlamentario es una transición hácia el racionalismo revolucionario.

Y ya que de Roma y Francia venimos ocupándonos, no será superfluo notar, ántes de pasar más adelante en el exámen de la enseñanza libre, la antítesis notable que presentan los pueblos, bajo la influencia cristiana ó bajo la influencia racionalista en la cuestión de enseñanza pública. Mientras que Francia multiplica los medios de instrucción, y mientras que Roma, bajo el gobierno de Pio IX, contaba 3.000 estudiantes de facultad en la *Sapienza* y Colegio Romano; la Roma de nuestros días solo cuenta 470 alumnos en el estudio de las mismas ciencias. ¡Y hay sin embargo quien repita la frase añeja de que la Religión fomenta y apadrina el oscurantismo!

La Francia cristiana organiza sin pérdida de tiempo sus universidades católicas. En París se trabaja activamente para inaugurar la facultad de Derecho en la primera quincena del presente mes: siete espaciosas aulas para las lecciones y conferencias, dos salones para las colecciones de historia natural, una vasta biblioteca dividida en tres secciones para las tres facultades que tendrá la universidad, laboratorios de química, gabinete de física, departamentos de estudio para los profesores, piezas para el recto-

rado y secretaría, todo esto estará ya á esta hora preparado en el edificio de Carmelitas, y la matrícula abierta desde el 15 del mes pasado.

Lyon no cede á París en entusiasmo; la ciudad ferviente en el culto de María, la ciudad de los mártires, la cuna de la Obra de la propagación de la fé, tendrá dentro de poco su universidad-católica; pero la ciudad que ha ido delante de todas es la de Angers. El curso se inauguró solemnemente el 15 de Noviembre, con una misa al Espíritu Santo, celebrada en la catedral: diez y seis cursos de derecho natural canónico, civil, administrativo, criminal, comercial, romano, de gentes, consuetudinario, con los procedimientos, la historia del derecho y de las Pandectas y códigos, á cargo de eminentes profesores y bajo la dirección rectoral del canónigo Sauvé, funcionan ya regularmente.

Pero si importante es el movimiento católico que la nueva marcha de la enseñanza ha de imprimir á la Francia, y probablemente á otros países, tampoco debe mirarse con indiferencia el movimiento de reacción que los esfuerzos de los católicos han comunicado ya á la Universidad oficial. M. Giraud, inspector general de las facultades de derecho y antiguo ministro de instrucción pública, en unión con M. Wartz, decano de la facultad de medicina de París y de otros personajes, fundan un colegio de internos para los alumnos de la Universidad. Esto, que á primera vista no tiene importancia, es un triunfo de las ideas católicas en la nación francesa. Cuando los padres de familia pedían estos asilos de la moral de sus hijos, que se perdían miserablemente faltos de vigilancia en las grandes capitales, la prensa libre-pensadora, los oficiosos, y sobre todo los académico-universitarios, les respondían casi con insultos: y ayer mismo, al anunciarse el colegio de internos de Angers, ciertos periódicos pusieron el grito en el cielo, criticando amargamente el temor infundado de los católicos, y sus pretendidos abusos é intrusiones, porque aspiraban á vigilar la conducta de los jóvenes, confiados libremente por sus padres al cuidado de las nuevas instituciones libres; hoy sale el mismo pensamiento de los prohombres de la Universidad, y sale preconizado como una grande necesidad social.

Ni en solo este punto se hace justicia á las ideas católicas. «Las altas esferas administrativas, dice el mismo inspector Giraud, se ocupan en las mejoras que han de introducirse en la enseñanza de nuestras facultades.» Es decir que la Universidad se reconoce por fin: ya no es, como hace un año, inmejorable su sistema, infalible en su enseñanza; ya confiesa su inferioridad ante la concurrencia de las facultades libres; ya se olvida de que está en tiempo de economías, y proyecta fundar en Lyon una facultad de derecho, y trata de aumentar las cátedras de otras facultades, y se ocupa en fin en *introducir mejoras en la enseñanza*, que no le parece completa ni suficiente, desde que se ve precisada á sufrir, mal de su grado; la competencia, aún naciente, de nuevas instituciones literarias. He ahí porque decíamos que la conducta de los católicos había comunicado á la Universidad un movimiento de reacción; y véase también, por todo lo expuesto, si el Papa puede con razón regocijarse del movimiento católico de la nación primogénita de la Iglesia. Nosotros nos alegramos por la Francia y por el mundo; porque, si de allí salieron furiosos vientos de incredulidad é indiferencia que helaron muchos corazones, tal vez no esté lejano el día presagiado por el P. Monsabré en el *Misere-re de la Francia*.

En otros países católicos se esgrime otra clase de armas, siempre con el propio fin de emanciparse de las sectas, que entronizadas en el poder, pretenden explotarle en su propio y exclusivo beneficio. Ibáse creyendo, que los católicos serían los parias de la nueva sociedad iluminada por la razón, en sustitución de la antigua que lo era por el Verbo de Dios; empero los acontecimientos cada día más acentuados en favor de la fé de Cristo, prueban que Dios aún no ha abandonado el mundo al réprobo sentido de sus pretendidos reformadores. Véase la Baviera, donde los católicos unidos en la misma fé y en el mismo sentir, han llevado al Landtag una mayoría absoluta, que no se deja avasallar y llena dignamente su mandato. Así se vió ya en la votación del mensaje á la corona, ganado por ellos, á pesar de viles manejos de Lutz, Faüstle y demás com-

pañeros. Posible es que la cámara sea disuelta, como recurso extremo, pero la sustituirá otra más firme, sin que sea bastante á evitarlo la «geometría de las circunscripciones electorales,» sabiamente explotada hasta hoy por las sectas.

Activan en Lóndres los católicos la erección de la catedral metropolitana de Westminster, y engrosan sus filas con las numerosas conversiones que la gracia de Dios efectúa cada día, especialmente de entre los disidentes ritualistas. La lista de personas importantes por su posición literaria, religiosa, ó política que publicaron hace poco los diarios, como pasados al campo católico, ha inquietado la alta Iglesia; y Glandstone, cansado de hacer á los católicos una guerra estéril, que se ha tornado en provecho de sus rivales políticos, pretende de nuevo captarse el aprecio de los hijos de la Iglesia, por un manejo conocido. Anuncia sus intenciones de abandonar los trabajos literarios, en los que fué poco feliz, y de cambiar el retiro de Hawarden por la arena tumultuosa del Parlamento, á fin de trabajar activamente en destituir la iglesia oficial de Inglaterra, como destituyó la de Irlanda. Esto es una prueba de la importancia mayor cada día, que va adquiriendo el Catolicismo en la Gran Bretaña. Por lo demás los católicos no se dejarán coger en el hilo de Mr. Glandstone: conocen muy bien sus intereses, y que el pensamiento del ex-ministro y ex-teólogo, á mas de desesperado, por algunos años, les sería hoy por hoy desventajoso.

III.

También la Alemania ofrece á la consideración del católico un cuadro mucho más consolador hoy que hace seis años. La piqueta de los perseguidores caba los cimientos de la futura libertad religiosa. ¿Qué hubiera sido del catolicismo de esa nación agitada por tan absurdos sistemas, si se hubiera prolongado por más años la situación anterior al Concilio Vaticano? ¿Cuál era el catolicismo de 24 millones de católicos esparcidos por los diferentes estados del territorio germánico? Un catolicismo alimentado por un ambiente de protestantismo y de racionalismo; un catolicismo que en política se había acostumbrado á los principios del tratado de Westphalia; y cuyos estudios filosóficos y teológicos, en las universidades y hasta en los seminarios, descansaban en el panteísmo de Kant, ó en el que es más franco aún en sus discípulos Fichte y Schelling. La pendiente hacía el mal era marcada, y á no haber venido el Concilio Vaticano con su remedio heroico y necesario de la definición dogmática de la infalibilidad pontificia, hablando *ex-cathedra*, se hubiera producido tal confusión de ideas, que el cisma sería el resultado más probable. Porque los profesores de más nota, cohesionaban sus enseñanzas á todas luces heterodoxas, con el pretexto de que no había nada definido en contra, con que el Romano Pontífice no era infalible en sus juicios sobre la doctrina, y con que sus teorías quedaban en un todo sometidas al fallo del futuro concilio. Hubiérase éste hecho esperar, y el remedio fuera tardío, á juzgar por los elementos de que disponían los innovadores. Ya de la Biblia apenas quedaba el título en las enseñanzas públicas; ya Jesucristo era un mito, ó un ideal sin existencia histórica y sin divinidad; ya la Iglesia, pura y santa, no existía más que como un *exemplar* que era el desideratum de todas las iglesias, ó ya se la representaba como esencialmente histórica, progresiva y tolerante con toda suerte de ideas. A quienes crean que exageramos la situación peligrosa en extremo de la fé en Alemania, les aconsejaríamos que consultasen las obras de Schaenzler, eminente teólogo católico (1); les recordariamos la negativa de S. S. á la pretendida aprobación del *Congreso de Sabios* convocado en 1860 por Dollinger, teólogo del rey Maximiliano II de Babiera, discípulo de Schelling.

El Concilio Vaticano, como todas las obras de Dios, llegó en el momento crítico á cortar la cabeza de la hidra. El Papa es infalible, dijo, y los cristianos de Alemania supieron á que atenerse ántes que se consumase el misterio de iniquidad, fraguado por Dollinger, Wessemberg, Hermes, etc. La definición cayó como una exhalación en el campo de los *sabios*: en vano se agitan y se estrechan, en vano protestan en fa-

vor del libre exámen, en vano gritan y vaticinan, que «millares de sacerdotes piensan como ellos» *Roma loquuta est causa finita est.*

Se declararon en abierta rebelión contra Roma y sus Papas, los pretendidos *sabios*; negaron la infalibilidad del Pontífice, para afirmar su propia infalibilidad; pero se salvó la Alemania, y creyó, como todo el mundo católico, en la infalibilidad, porque la proponía la Iglesia, y no hubo cisma, sino una unidad más compacta que nunca y los *viejos-católicos* se encontraron solos, sin fé y sin comunión y sin Iglesia y sin sacramentos. Y fué lo más apurado del caso que no encontraron en los archivos de los tiempos viejos su partida de bautismo de *viejos católicos*; porque la tradición y la historia y los Concilios y la Escritura, aún leída á la luz del libre exámen, ni los menciona, ni los reconoce. Así lo han comprendido ellos, llamando por fin á la puerta de la Iglesia moscovita, que no respondió; á la del abate Loysson, que los abandonó; á la alta Iglesia anglicana, que los llamó espureos; y por fin al protestantismo germano y racionalista, al cual de justicia pertenecen.

Mientras tanto las iglesias de Alemania han ganado un ciento por uno; ya no hay josefismo, ni febronianismo, ni hermesianismo, ni guntherianismo, entre los 24 millones de católicos, como no hay en Francia galicanismo, como ya no se encuentra regalismo. Hase comprendido que el catolicismo es indivisible, como toda esencia; que no se modifica por yuxtaposición de epítetos ó calificativos; que toda adición ó toda substracción le destruye: que los católicos no pueden dividirse en nuevos y viejos, en ultramontanos y citramontanos, en liberales y en partidarios del justo medio. Palabras que carecen absolutamente de significación dentro del dogma, ó si alguna se les da, la apostasía es inevitable. Los católicos alemanes las desterraron de su diccionario, y la resurrección de su fé es más prodigiosa que la de Lázaro. *Sancti perfidem vicunt regna.*

Pasemos á la América, aún exponiéndonos á ser demasiado pesados, y nuestros lectores verán, que también allí se acentúa el movimiento católico. El supremo Tribunal de Justicia de Washington ha terminado en sentido favorable á los intereses religiosos una contienda que venía tiempo há agitándose. Como dicho tribunal es el supremo de los Estados Unidos, su sentencia habrá necesariamente de tener algún eco. Tratabase de la libertad de los bienes eclesiásticos; y esta cuestión que hubiera escandalizado á muchos gobiernos que tienen y reconocen religión del estado, ha sido resuelta por un tribunal republicano de una nación que no reconoce culto propio, en un sentido de estricta justicia. «Las autoridades, dice la sentencia, deben limitarse á imponer contribuciones á los bienes de los particulares, nunca á los bienes consagrados á Dios.» Y en efecto ¿qué derecho tiene el hombre ni la sociedad en frente al supremo Hacedor? Verdad de sentido común, verdad cien veces defendida por la Iglesia, verdad reconocida por la historia de casi todos los pueblos, y sólo desconocida al racionalista, porque el racionalista también afecta desconocer á Dios, al hacerle contribuyente.

Como anunciamos poco há, la crisis del Brasil entra en un período de amistosa inteligencia. Caído en Junio último el ministerio masónico y anti-católico presidido por el Vizconde de Rio Blanco, fué sustituido por el ministerio Caxias, que, conociendo la opinión pública, é inspirándose en sus propios sentimientos, se declaró desde el principio favorable á los católicos. En su consecuencia los Ilmos, Sres. Macedo y Vidal d'Oliveira, obispos de Para y Olinda, puestos en prisión por el gobierno sectario y cismático, han recuperado la libertad, con general aplauso del Imperio, y hasta de la prensa ministerial, que conocía y confesaba francamente, que la persecución injustificada, y la hipócrita conducta guardada con la Santa Sede, eran *contra producentem*. Restablecida, pues, la armonía entre ambas potestades, armonía en mal hora interrumpida por políticos menguados, la Iglesia y el estado consagrarán de consuno sus fuerzas, no en una lucha estéril, sino en mejorar las condiciones físicas, morales y administrativas del país, que ofrece ancho campo á la actividad más emprendedora.

Finalmente en el Ecuador no se ha interrumpido el orden despues del *dia nefasto*, como llama el manifiesto del Ministerio al en que sucumbió García-Moreno. El Gobierno, el Ejército,

el Clero, el Comercio, los particulares, todos en fin, se pronunciaron en favor de la política seguida por el asesinado Presidente, primo del cardenal Moreno. Hasta los cónsules extranjeros, pertenecientes á religiones disidentes, hicieron en sus notas á los respectivos gobiernos, cumplida justicia á la política y á las relevantes dotes del malogrado hombre de estado. Y los sectarios, que hundieron el puñal parricida en el corazón de Moreno, aplastados por el anatema general del mundo, huyen hoy de su sombra, evitan evocar su recuerdo, le temen aún, y al odio profundo que dirigió el crimen nefando, sienten que ha sustituido la imagen de la grandeza de la víctima, y del desprecio hácia la secta. ¡Si Moreno hubiera muerto en cama, con una muerte común, esta hubiera tal vez solazado á los sectarios!

Moreno asesinado es la muerte de sus asesinos.

JUSTINO.

Manila, Diciembre de 1875.

VIAJES POR FILIPINAS.

(JUICIO CRÍTICO DE LA OBRA DEL DR. JAGOR.)

II.

En veinte y siete capítulos divide su obra el Sr. Jagor, y para seguirle paso á paso en todo el curso de sus narraciones, tendríamos que emplear un tiempo y un espacio de que no podemos disponer. Bastará por lo tanto á nuestro propósito hacer resaltar brevemente aquellos pasajes y aquellas apreciaciones en que, según nuestra humilde opinión, se estravía el viajero alemán, apuntando defectos que no existen, señalando faltas y abusos que crea su imaginación, y haciendo profecías en que no queda muy bien parado su criterio.

No pretendemos poseer el don de la infalibilidad, ni nuestra crítica que procuraremos ajustar á una exactitud matemática, lleva otro objeto que probar hasta donde alcancen nuestras fuerzas que, el que lea la obra del Sr. Jagor tiene necesariamente que formar un juicio equivocado de este país, por las apreciaciones inexactas que hace respecto á la política colonial española, á la organización administrativa, y á los elementos que componen las distintas clases sociales del Archipiélago.

No sin rubor por lo injusto é inmotivado del ataque, y con la indignación propia del que siente en su pecho el fuego del patriotismo, trasladamos los siguientes párrafos en que el viajero alemán pretende explicar satisfactoriamente el poco respeto de los indígenas filipinos para con el europeo.

Hé aquí lo que dice el Sr. Jagor de los peninsulares:

«Llegan sin conocimiento alguno del país, faltos de toda preparación; muchos son tan peregrinos que jamás logran aprender el idioma, aunque se casen con las hijas del Archipiélago.»

«Es fácil comprender cuando debe rebajar el prestigio de los europeos ser la mayoría de ellos en Filipinas, personas de escasa educación, que viviendo fuera de su esfera se dan tono de caballeros.»

No merece el último párrafo ciertamente los honores de la refutación. A Filipinas como á todas las colonias vienen individuos de las distintas clases sociales, y lo de vivir fuera de su esfera aplicado á la mayoría, y lo de ser personas de escasa educación es una apreciación tan falsa como gratuita.

Ni los sueldos que disfrutaban los empleados militares, ni la fortuna á que puede aspirar un español que se dedique al comercio, ni la ganancia que ha de lograr un artista peninsular en estas regiones, les permiten salir de su esfera, ni gastan ni ostentan ese boato que mas adelante supone el Sr. Jagor en los empleados de corto sueldo.

El funcionario filipino teniendo que luchar con las apremiantes obligaciones que ha dejado en la Península, con las necesidades del clima, y atento á conservar el decoro de la clase, apenas puede vivir decentemente, hoy que se ha duplicado el coste de la vida y que los sueldos son los mismos que hace veinte y cinco años.

(1) Especialmente la titulada. *Divus Thomas Doctor Angelicus contra liberalisimum.*

El Sr. Jagor habrá juzgado del lujo de Filipinas por las casas extranjeras que haya visitado, y en estas si que verdaderamente existe, pero en contraposición con la sencillez que ordinariamente reviste las habitaciones de los peninsulares, desde los mas elevados hasta los mas modestos.

Y es lógico que así suceda: España ha tratado siempre de asimilar sus colonias y especialmente Filipinas á la Metrópoli, haciendo de estas islas provincias españolas, y como no se ha permitido la esclavitud, ni aun enmascarada con el disfraz del trabajo forzoso, como aquí el indio ha sido y es tan libre como lo puede ser el ciudadano de los países mas cultos, como no se ha efectuado la explotación del hombre por el hombre, y todos los adelantos se esperan no de permitir ó tolerar los *usos* y *abusos* que hallaron los españoles á su llegada, sino de la marcha progresiva y civilizadora que imprime á toda sociedad el catolicismo, aportado á estas playas, por nuestros padres, claro es que el español tiene que vivir con la modestia que le permitan sus recursos.

Entre las especies peregrinas de que se halla salpicada la obra que nos ocupa, resalta la de que el brazero indio trabaja cuando se le paga, que el español no encuentra quien le secunde porque no retribuye al indígena, y que este se entiende mejor, generalmente, con los extranjeros.

Cualquiera que haya estado en Filipinas tachará de falsas á todas luces estas apreciaciones. Es inexacto completamente lo que dice á este tenor el Sr. Jagor y podemos asegurar por fortuna lo contrario precisamente, que asienta el doctor alemán.

También en otro capítulo manifiesta que las Filipinas han estado cerradas á los extranjeros y que la exclusión de los mismos ha sido siempre parte integrante de nuestro sistema colonial. Podríamos demostrar al Sr. Jagor que nuestro sistema colonial antiguo, fué mas humanitario y civilizador que el de los demas pueblos, pero prescindiendo de épocas remotas ¿no es ridiculo decir hoy que forma parte de nuestro sistema colonial la exclusión de los extranjeros?

Para convencerse de lo contrario bastará á cualquiera abrir la cuarta plana de los periódicos diarios, y en ella leer la consignación de los buques de nuestro puerto. Casas extranjeras son las propietarias de la mayor parte de los barcos que llegan á este Archipiélago, casas extranjeras las que se hallan establecidas en las provincias, haciendo en épocas no lejanas, pingües negocios, casas extranjeras han merecido hasta con exceso la confianza de todos, y aquí ni el extranjero se ha visto molestado, ni espuesto á las censuras de los escritores españoles que, los respetan bastante mas que el Sr. Jagor los beneficios de la franca hospitalidad que recibió en estas Islas.

Mas adelante llevando la crítica hasta la exageración para hacer resaltar los defectos de nuestra organización administrativa, dice que arruinados todos los edificios notables en el terremoto de 1863, y entre ellos el puente de piedra sobre el Pasig, duda que se levante otro, y en efecto el *puente de España* prueba hoy la certeza de la profecía del humorístico doctor.

En diferentes capítulos trata de los robos y de la piratería, presenta al Gobierno incapaz para contener unos y otros desmanes, y hasta alude á un combate sostenido por tropas del Gobierno contra los *tulisanes* en uno de los arrabales de Manila.

¿Que idea se formará cualquiera que lea las deslumbrantes relaciones del viajero alemán, de estos países? Nuestras costas desmanteladas, nuestra marina de guerra impotente, los ladrones dando asaltos á la Capital.... Nos parece el cuadro bastante terrorífico, y si á esto se añaden algunos detalles cómicos sobre la disuelta marina *sutil*, á la que se hace figurar como actora en la actualidad, se habrá conseguido aproximarse al cuadro que inventa el Sr. Jagor, siendo lástima que le falte la verdad y el colorido local, para ser una obra no inventada.

El establecimiento de la guardia civil para la persecución de los malhechores, y la extinción de la piratería gracias al esfuerzo de la marina de guerra, no tienen importancia para el Sr. Jagor, y no rectifica en esta parte sus opiniones, en las notas aclaratorias, apesar de las excepciones que se nos ponderan y contienen, ocul-

tas sin duda, las observaciones del doctor germánico.

Afortunadamente aunque el Sr. Jagor trate de presentarnos en un estado de debilidad é impotencia tan grande, las armas españolas habrán quizá de demostrarle antes de poco, que no ha concluido la misión que se impusieron en Oriente, y que saben hacerse respetar de esos piratas que enemigos de la civilización, han tratado de cometer algunas tropelías, no sin arrepentirse bien pronto de su atrevimiento.

Desengañese el Sr. Jagor, á quien hacemos la justicia de suponer que no se ha estraviado, sino que ha tratado de estraviarse en sus observaciones, para presentar un cuadro de nuestra civilización en Oriente, no tal cual es, sino tal cual él y otros ideólogos alemanes desearían que fuese.

Tampoco el Doctor Jagor está en lo cierto al asegurar que la apertura de otros puertos, además del de Manila, al comercio extranjero, no ha dado los resultados que se esperaban: bastará para demostrarlo pasar la vista por los documentos oficiales que publica el centro de aduanas del Archipiélago, y se verá que respecto á exportación, las aduanas de Iloilo y Cebú han ido en progresivo aumento, y tan grande y tan marcado que, á no venir la depreciación de las materias textiles á variar el curso de las transacciones, hoy rivalizarían con Manila, y es de presumir que alcanzando mayor grado de prosperidad las cosechas de azúcar, cacao, café y otros artículos propios de este fértil suelo, serán los nuevos puertos habilitados al comercio, perenne manantial de riqueza. Esto apesar de las trabas fiscales que tan en cara nos echa, para percibir los módicos derechos de exportación impuestos por el gobierno, por mas que al Sr. Jagor le parezcan excesivos.

El comercio del Archipiélago le hacen hoy en su mayor escala las casas extranjeras que, á su vez favorecen el espendio al menudeo por los industriales chinos, que gozan de toda la protección que se dispensa á los mismos comerciantes españoles.

¿Es esto exclusivismo, Sr. Jagor? ¿las puertas del Archipiélago permanecen cerradas á los extranjeros? ¿que mayor protección se dispensa á estos en otros países?

La política colonial española que tiende solamente, según el dictamen del doctor alemán, á reservar altos y lucrativos puestos para sus favoritos, sin cuidarse para nada de la prosperidad del país, ha hecho sin embargo que el pueblo filipino sea el mas feliz del extremo Oriente, el menos oprimido y el llamado quizá á elevarse á mayor grado de ilustración y prosperidad entre los de estas regiones. La política colonial española no oprime, no esclaviza en Filipinas á sus naturales: desde el estado semi-salvaje en que los encontró, los ha elevado á la categoría de pueblo culto, y si las condiciones del clima, si la falta de población, si la escasez de recursos comparada con lo vasto de la empresa, no ha permitido que alcancen estas islas el máximo de riqueza y producción, en época no lejana há de tener mucho que admirar el Sr. Jagor. Entonces comprenderá que, pudiendo elegir dos caminos para hacer la prosperidad y ventura de estos países, los españoles en vez de empuñar el látigo del comité y avivar con él, los nervios un tanto adormecidos del indígena, han procurado regenerarle elevándole á la dignidad del hombre civilizado por medio de la religión y de la cultura; haciéndole comprender sus deberes y sus derechos, y su misión en el mundo igual ó semejante á la de los demás individuos de otros países. Se dirá que es mas lento este sistema, pero también es el mas seguro y el mas en armonía con las máximas del evangelio.

No agrada seguramente al Sr. Jagor el espíritu propagandista que supone y con razón en nuestros misioneros, pues además de otros ministerios en que se emplea en este país á los religiosos de las diferentes órdenes, tienen la especial de catequizar á los idolatras y mahometanos de estas islas que, por desgracia suya, aun no han podido entrar en la cristiana grey, pero el doctor alemán confunde este deseo tan natural como lógico en el clero español con el afán de convertir herejes.

Los herejes, como el doctor alemán debe saber perfectamente, son mas soberbios, mas di-

ficiles de catequizar, y mas perjudiciales aun á la causa de la religión, que los mahometanos é idolatras que pueblan una parte de estas islas; mas para combatir la herejía no necesitan esforzarse los misioneros católicos, les basta la división de sectas en que se revuelve el protestantismo, nuevo campo de Agramante en que han de ser unos por otros derrotados, sin necesidad de que vayan á intervenir en sus luchas los que desde lejos los contemplan sin odio y sin rencor, y animados solo del espíritu evangélico y fraternal de los verdaderos cristianos, en los primeros siglos de la iglesia.

En otro artículo nos ocuparemos mas detalladamente de otros puntos que trata la obra del Sr. Jagor, y que merecen algunas rectificaciones, de nuestra parte, ya que nos hemos propuesto refutar las gratuitas y atrevidas aseveraciones del doctor alemán.

Y sépalo el Sr. Jagor; sépanlo todos los que traten de amancillar el Santo nombre de la Patria amada: si nuestros esfuerzos son impotentes, vendrán en nuestro auxilio plumas mas enérgicas, mas profundas y científicas que darán severas lecciones y en todos los terrenos, á los enemigos de nuestras glorias nacionales, y de los intereses morales y materiales de nuestros hijos y hermanos, los habitantes de este hermoso Archipiélago.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

LOS BAÑOS

EL HOSPITAL DE AGUAS SANTAS.

El corazón se comprime al conocer las riquezas inmensas que Filipinas tiene, y ver lo poco, poquísimo, que de ellas nos aprovechamos.

Si alguno dudase de nuestro aserto, coja el compás, y mida el mapa de Filipinas; lea en el presupuesto los ingresos que producen los artículos de exportación: vea cual son estos, y cuantos mas podrían ser, y dolorosamente cesará su incertidumbre.

Nada producen las minas de toda clase que por todas partes abundan, y en opinión de muy autorizadas personas son mas, y mejores, que las de las Américas, que en seis años dieron á España, mas de *cuatro mil millones de reales*: véase Navarrete.

Nada la prodigiosa fecundidad de esa ganadería, que sin cuidado ninguno, ni gastos, como ha sucedido años atrás en el pueblo de Gasan, provincia de Mindoro, abandonadas á su libertad por los prados, cien reses, mitad hembras, se multiplicaron en CINCO AÑOS, á CINCO MIL CABEZAS: véase un expediente en el Consejo Filipino.

Nada, cuasi nada, la prodigiosa riqueza de maderas, de todas clases y condiciones, de esos inagotables montes, de leguas y mas leguas de extensión: véase la balanza, y el mapa de los montes.

Nada los derechos de adquirir cuasi devalde terrenos inmensos, prontos á producir en muy poco tiempo cuanto el cultivador desee: véase en Gobierno las peticiones de terrenos.

Nada apenas, apesar de su mucha bondad, y segura demanda en los grandes mercados del mundo, el café: algodón: cacao: trigo: caldos: aceites: resinas y otras mil cosas, ni aun el maíz, que produce á los cuarenta días el mil quinientos por uno: registrense los datos de la exportación en la Aduana.

Averiguar primero cual es la causa principal de ello; y en segundo lugar, como se podría remediar, es á nuestro juicio de superior importancia, que la de gastar el tiempo en otras reformas parecidas á aquellas, de querer vestir á la mona de seda, no comprendiendo, que por mas finamente que se adorne á dicho jugueteo animalito, siempre se quedará mona!

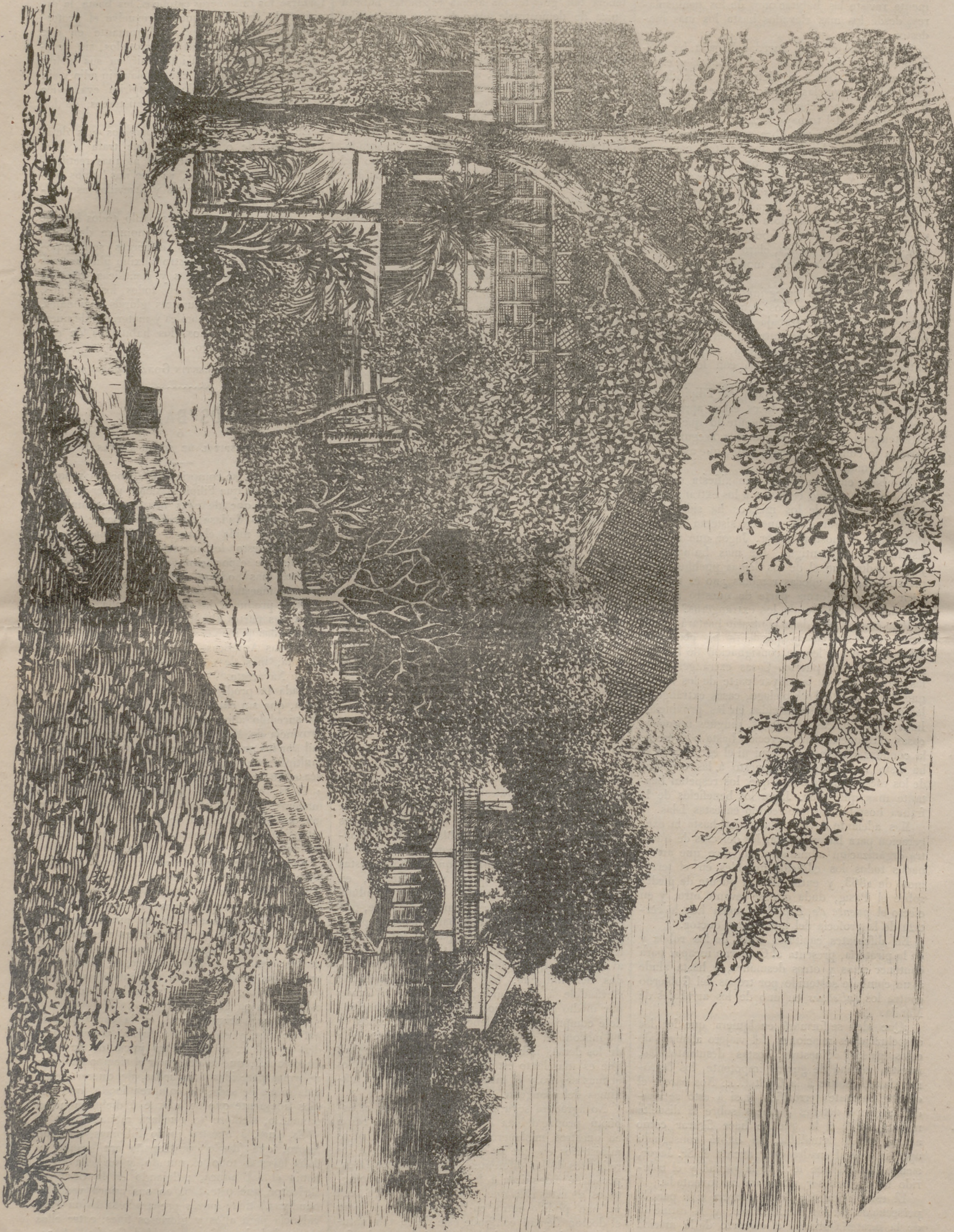
Es, pues, á nuestro juicio Filipinas, un gran tesoro, que (desde que España era grande, y daba leyes á todo el mundo, y en ella no se ponía el sol nunca, reflejando en la Cruz del Redentor que ostentaba en sus nunca vencidas banderas,) tiene quizás preparado la divina Providencia para altos y gloriosos fines, entre ellos acaso el de la universal unidad Católica, Apostólica, Romana, madre de la verdadera civilización, paz, y tranquilidad del mundo.

A nuestro juicio la causa del desaprove-

chamiento hasta hoy de tanta riqueza, no ha sido otro que, el santo propósito que movia á los dominadores españoles de no conquistar

mas que el cariño, y por el amor los corazones de sus dominados, sacándoles del error, y las tinieblas en que estaban, y haciendolos fe-

lices en esta vida, y dichosos en la eterna, lo cual se demuestra por la *abolición* de la esclavitud por Felipe II; por mil actos que constan



(MANILA.) QUINTA DE MALACANANG.

en la historia de Filipinas; y por el célebre dicho de Felipe III «de no abandonaré las Filipinas mientras en ellas haya un solo cristiano.»

Esto, pues, unido á que empeñada España en otras partes en trascendentales acontecimientos, dió lugar á que se propusiesen aprovechar en-

vidiosos, y poderosos enemigos, unidos con los fuertes lazos de la envidia, de nuestra situación, intentando apoderarse de las islas, y sembrar



el veneno en ellas del protestantismo, y de otras *escomulgadas sectas*.

Fué, pues preciso atender á esto principalmente y sin embargo de los rudos golpes que el pais Filipino ha sufrido, y apesar de los cortísimos recursos de defensa en que siempre ha estado el Archipiélago, las glorias españolas de los hechos Filipinos, son innumerables, y en firme y plena posesion de Filipinas estamos y como prueba, con orgullo enarbolamos la Cruz del Redentor en las banderas gloriosas de Castilla.

Pasando al segundo punto, de como se podría remediar, ó activar la preciosa marcha del Fomento en Filipinas diremos, que á nuestro juicio el específico no es extraordinario, y que le tenemos tan cerca, y á la vista, como los dedos de las manos: variemos, pues, los estudios dañosos de ninguna utilidad, y cuasi de imposible comprension al natural, por los fieles, y de grande utilidad á él, y al pais, poniéndole para ello escuelas en varias capitales de pro-

vincia, reducidas unicamente á instruirles en la religion, lengua española, leer, escribir, y contar, y á estudios agrícolas teórico-prácticos, á la perfeccion, asi como á toda clase de artes y oficios, bajo una proteccion franca, decidida y articulada, ó reglamentada, oficial siempre, por ser muy flojas y desunidas aun las fuerzas que el interés particular tiene.

Esta necesidad de proteccion paternal al fomento del pais, prohibiendo trabajar en las fuertes horas de sol, y aguaceros, facilitando vias de conduccion terrestres y fluviales, cauces de riego, máquinas, semillas, y otras mil cosas, es una consecuencia de un gobierno creado para Filipinas, católico, digno y paternal en la zona cálida donde las necesidades de la vida son cortísimas, y el mayor supremo goce el *dolce far niente*.

Procúrese, pues, parternalmente que ese hormiguero de criaturas que tiene cada matrimonio indio, no se desgracie, como acontece, antes

de principiar á balbucear las palabras *padre y madre*, dando cartillas higiénicas y prescripciones etc. etc.

Procúrese dar una paternal ley de vagos: como la de Tacon en la Habana.

Aprovéchese en favor del fomento de los pueblos ó en sus obras su trabajo *personal y recaudacion de fallas*, y todo cambiará pronto de aspecto, puesto que tenemos terrenos y en ellos tendríamos, poblacion, brazos, instruccion y capital, propio todo, nada *extrangero*, que atraerá los barcos á nuestros puertos Filipinos, como el iman á la aguja, y formándose grandes capitales, á su calor vendrán tambien por sus suaves pasos, la ilustracion, y los encantos y embellecimientos de permanencia firme en Filipinas, que detenga en su fuga á los que con razon bien acomodados ya, van á otra parte en su busca.

Mas al suspender por un momento la pluma, nos encontramos, que lo que estamos diciendo no es lo que nos habiamos propuesto decir,



(LA LAGUNA.) LOS BAÑOS, Ó EL HOSPITAL DE AGUAS SANTAS.

puesto que el encabezamiento de estas líneas es «Baños,» forzoso será dejar trazado para otra ocasion el camino que ibamos equivocadamente andando y hablar de Baños, no sea que nos digan los lectores que les hemos dado gato por liebre.

Punto, pues, aparte, vamos á hablar de Baños, y que lo dicho, dicho quede, puesto que dicho está, y la palabra segun dicen es, como la piedra suelta, que no tiene vuelta.

Mas al hablar de los Baños, no se crea que lo vamos á hacer de las aguas medicinales que hay repartidas por todo Filipinas, pues efectuarlo sería materia larga para la que no bastaría quizás un tomo en folio, resultando por esto tambien aquí cierto el dicho, que el remedio está siempre próximo al mal, y como en Filipinas se padece tanto de enfermedades CUTÁNEAS y REUMAS etc. en todas las provincias hay aguas no analizadas, oficialmente desconocidas, desapreciadas y desatendidas por la generalidad de las

gentes, que podrian y debieran ser un hermoso tesoro de salud.

De este tesoro, pues, vamos á hablar hoy, tocando de él una parte mínima por el todo, ó sea refiriéndonos á unos baños del pueblo de Baños, de la provincia de la Laguna.

La accidentada y hermosa provincia de la Laguna, confina con la de Manila por la parte S. E. de esta.

De la cabecera de la Laguna á la de Manila hay unas 13 leguas, y se vá por agua cómodamente en menos de doce horas, y mucho mas brevemente en vapor.

La marcha desde Manila es, subiendo el pintoresco rio Pasig que lame las murallas de Manila, y se le deja á la espalda á las cinco leguas de subida, entrando en la Laguna de Bay que le da el ser, y está situada en la provincia de la Laguna.

La Laguna de Bay frecuentada por muchas embarcaciones de tamaños y formas diferentes,

tiene de perímetro ciento veinte millas: es magnífica, con mucha caza y pesca, y su fondo, parte máxima, de veinte brazas.

A algo mas de una legua de esta Laguna, madre de varios rios, y hechura de otros, y conocida en la mas remota historia, por su parte S. S. E. hay unos montes llamados Maquiling, y en ellos un sitio conocido por Mainit, que en castellano quiere decir *caliente*. Próximo á este sitio en que vivian unas cincuenta personas pobres y miserables, cuasi salvages, se creó el pueblo de los Baños.

Ademas de este sitio, hoy pueblo de unos trescientos tributos, y por aquellas merindades están Calauang: Calamba: Dampalit: Pagsanjan: Bacon: San Isidro y otros, abundantes en manantiales de aguas minerales sulfurosas, calizas, ferruginosas, con muchos grados de calor.

Conocian estas aguas los naturales de sus cercanías antes de la santa dominacion española; y ya en 1590 los primeros PP., los Agustinos calzados, que administraban aquellos lugares.

En el año dicho de 1590 visitaba el P. Franciscano Fr. Pedro Bautista, Custodio de la Orden, aquellos sitios, y enterándose de la virtud curativa de las aguas; hospitalario, humano, y caritativo el P. Pedro, como lo son todos nuestros católicos Religiosos, dispuso que un lego enfermero hiciese en aquel parage un Hospital de caña y nipa, donde pudieran albergarse y ser asistidos los enfermos que fuesen en busca de aquellas aguas, mientras se preparaba edificio mejor, con permiso de la autoridad superior.

A poco tiempo de principiada la santa obra, enfermó, y murió el Lego fundador del Hospital, y dejando de ser Custodio de la Orden el P. Pedro, se suspendió la asistencia en el Hospital.

Apenas habian transcurrido media docena de años, cuando llegó á Manila otro Lego, de profesion cirujano, llamado el hermano Diego de Santa María, y el Superior de los bondadosos enfermeros y buenos PP. Franciscos que con tanto sentimiento, veía cerrado el Hospital, le ordenó, con aplauso de Manila toda, fuese á Mainit, analizase las aguas, y manifestase su aplicacion.

Hízolo así con la mayor eficacia el Lego Santa María, é informó con brevedad que las aguas eran muy buenas para las diferentes enfermedades á que se dedicaban, CUTANEAS, de REUMA etc. y analizadas le dieron el resultado siguiente:

Sal marina calcarea.....	60 granos.
Sal marina de magnesia...	2 1/2
Sal marina comun.....	26
Selenites.....	4 1/2
Calarcilla, otra indisoluble.	8
	101 1/2

Preparóse por segunda vez local, mas la concurrencia á los baños aumentaba prodigiosamente, y las curas que todos los días se efectuaban eran tantas como grande la fama que adquirian; esto producía considerables gastos que no podian, como deseaban, soportar los pobres mendicantes PP. de S. Francisco, pues aun en aquellos tiempos, ni la caridad, ni el estado de miseria, permitía á los concurrentes á los Baños conocer la importancia de auxiliar con algo al Hospital.

Por segunda vez, pues, se cerró el santo Hospital.

Empezaba el año 1604 y los tristes lamentos de los enfermos, y los deseos vivos de los PP. Franciscanos inclinaron la opinion general para que los baños se volvieran á abrir, poniendo cada uno de su parte lo que fuese posible.

Gobernaba las Islas Filipinas D. Pedro de Acuña, (cuyo gobierno es célebre por varios conceptos entre otros; por la llegada de una embajada China preguntando si en Cavite habia un monte de oro macizo) y á instancia del hermano Diego de Santa María, previo espediente, se abrió otra vez el Hospital en el sitio de Mainit, (a) Caliente.

Hízose en ese sitio un Hospital é Iglesia de caña y nipa, y se colocó en la capilla una imagen de Nuestra Señora de la Candelaria, y se tituló al HOSPITAL, DE AGUAS SANTAS.

Aumentóse mas y mas la fama salutífera de aquellas aguas, é implorándose la caridad de personas mas civilizadas, y hechóles comprender el resultado de las limosnas en esta vida, y la otra, los naturales de Tabaco, Pila, y otros, cedieron para el Hospital terrenos de labor, y de cria de ganados como Jalajala, etc.

Con esos recursos, aunque pequeños para una obra tan grande, con una media centena de esenciones de tributo, con algunas limosnas recogidas para el HOSPITAL DE AGUAS SANTAS, en diferentes puntos de Filipinas y mas que todo con una administracion católica, ó sea pura y desinteresada, se fueron haciendo mejoras de tanques y pilas, para baños cubiertos.

Aumentábase la poblacion firme en aquellos sitios y por ello se creó el pueblo de los Baños.

Ya en 1671 se consideraron esos baños como una cosa precisa á la vida de Filipinas, y se principió un hospital bueno de mampostería, sólido, y perfectamente adecuado al objeto, con muchas pilas y tanques de dobles caños para diferentes temperaturas del agua.

Habiase llegado al colmo de los deseos de esas almas caritativas y humanas, que leyendo con frecuencia y fé el libro mas grande en ideas, y pequeño en tamaño, cual es el Astete de la doctrina cristiana, encuentran en cada renglón de

él, una biblioteca de consideraciones grandiosas, extraordinarias y morales, superiores á toda creacion del hombre. Tales son entre otras muchas, ama á tu prójimo como á tí mismo: consuela al triste: dá de comer al hambriento: de beber al sediento: posada al peregrino etc. etc.

Mas por desgracia en la sociedad, como en las corporaciones, y en muchas familias, hay seres que, menos sólidos por la ignorancia crasa de los principios católicos, que atrevidos con halagüeñas y falsas creencias, suponen posible la religion sin principios morales, y la caridad hermosa, hermanada con la infame y vil codicia del usurero.

¡La Administracion del Hospital, despues de años de bonanza, se puso esclusivamente á cargo de particulares: el sitio de los baños se declaró del Estado!

Metamorfosado así el Hospital de AGUAS SANTAS, sacado de su base y centro, que es en estos establecimientos la caridad, y sustituyéndola la villana especulacion é interesada administracion, el Hospital languideció, su vida principió á arrastrarse misera, vino la gran calamidad social, que son los pleitos de los que habian cedido tierras, y en 1727 las devoradoras llamas iluminando el campo, y el humo elevándose por los aires, avisaban á grandes distancias de la tierra y del cielo que habia dejado de existir el altamente provechoso HOSPITAL DE AGUAS SANTAS.

Ahora bien, ¿no sería posible subsanar esta desgracia, acaecida hace siglo y medio, y que tantas víctimas ha causado y causa, restableciendo ese santo Hospital, y haciendo otros en diferentes provincias? Nosotros creemos que sí, puesto que hoy contamos con comunicaciones fáciles á todas partes; riqueza en Filipinas; con médicos científicos muy entendidos en la generalidad de las provincias, con gente fervorosamente caritativa, lo que está plenamente probado con los auxilios que en poco tiempo han recibido para su construccion esos dos edificios, cuasi palacios, y los mejores de Filipinas, Hospital de San Juan de Dios, y Hospicio de San José, no obstante ser contrarios á los modernos y buenos principios administrativos, por su estension etc.

Réstanos, pues, saber quienes son los llamados á iniciar el pensamiento de restablecer el HOSPITAL DE AGUAS SANTAS y otros en diferentes puntos de Filipinas, y á nuestro juicio son: los muy dignos PP. Franciscanos, con el apoyo de las Juntas del Hospital de S. Juan de Dios Misericordia y Hospicio, y la Superioridad, caso que no haya alguna alma tan buena, esquisita y caritativa, que quiera gastar parte de su dinero en una grande obra de caridad, digna de que se la recuerde, y bendiga eternamente, tranquilizadora y consoladora de su conciencia, y de goze para la eterna, preferibles siempre á esos deleites pasajeros de mariposa, con su seguro fin en las abrasadoras llamas.

FELIPE DE GOVANTES.

GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES.

EL P. PEDRO DE SAN AGUSTIN.

El P. Recoletano Fr. Pedro de San Agustín, conocido primero entre los moros, por el P. Capitan y despues en todo Filipinas, se destaca muy notablemente en la historia de este país, para que no ocupe su puesto, con gran justicia, en esta galería.

El P. Capitan, es el *Cid* de Filipinas, sus hazañas se asemejan á las de aquel célebre *Campesador* y por lo tanto marcha á la cabeza de los héroes sin cuento de nuestra historia oceánica: poco serán nuestras palabras ante la irresistible elocuencia de los hechos que vamos á reseñar y que merecen el sobre-nombre de fabulosos.

Éra este Padre de Valladolid, de gran viveza de genio y talento, y á poco de entrado en la pubertad, aventajado ya en sus estudios primeros, pasó á Salamanca el año 1625, y allí estudió filosofía y teología, llamando la atencion de sus maestros y conocidos, la marcada aficion y entusiasmo con que leía y recitaba empresas militares, y dibujaba proyectos originales de edificaciones de fortalezas, acompañando á los pro-

yectos memorias ó relaciones de sus ventajas, sobre las conocidas.

Trascurrida una docena de años de su vida de escolar, profesó y pasó á Filipinas de Misionero Recoletano.

Hallábase el P. Pedro en Butuan, (Mindanao) cuando comprendió la importancia, de un fuerte avanzado en Linao, visita de aquel pueblo, para impedir que los moros bajasen por el rio, como acostumbraban, á destruir los pueblos de la costa: hízose el fuerte por su direccion, y no solo se consiguió su objeto, sino que con la seguridad se aumentaron las reducciones y los barrios del rio, y el pueblo de Linao hoy tiene iglesia, tribunal, escuela y otros edificios.

Desde Butuan pasó de Párroco á Cagayan de Misamis y apenas llegó, cercó el pueblo de una fuerte estacada con baluartes, y un castillete en medio de la poblacion, para caso de retirada. Instruyó á sus feligreses en el manejo de las armas y los entusiasmó para la defensa y lucha con los moros.

Poco se hicieron esperar estos; acometieron muchas veces el pueblo, mas la mortandad que siempre sufrían les hizo desistir de su empresa.

Furioso el rey moro de que un pueblo tan pequeño le hiciese tan grande resistencia, y le hubiese causado tantas pérdidas de gente, dispuso una escuadra con treinta grandes embarcaciones y dos mil moros de desembarco elegidos entre lo mas valientes y juramentólos de morir ó vencer.

Vióle venir el P. Pedro, y reunió con mucho sigilo á sus feligreses á fin de que los moros intentasen la sorpresa, y ellos fuesen los sorprendidos; y les dijo:

«Los moros en gran número vienen contra nosotros, no ya á haceros esclavos, sino á vengarse con vuestras vidas, con la de vuestras mugeres y de vuestros hijos, de la mortandad que les habeis causado en sus anteriores ataques á vuestro pueblo; é evitarlo es tan justo como fácil; ocupe cada uno el puesto que le tengo señalado, no le abandone bajo pena de la vida, que ejecutará esta espada, y pronto vereis que las arenas de la playa estarán cubiertas con una estensa alfombra de cadáveres moros.»

Efectivamente, así sucedió: los moros desembarcaron con cierto religioso aparato, un poco distantes y algo escondidos del pueblo, dividiéndose en tres columnas; mas el P. Pedro los esperaba tranquilo para tocar los *órganos* segun decía, cuando llegasen. Eran estos célebres *órganos*, de que despues diferentes veces se ha hecho uso en Filipinas, canutos de caña como el muslo de un hombre de gruesos, con un forro de brea y cuerdas de cuero de búfalo ó carabao de cuatro pulgadas, cargado cada canuto de metralla hasta la boca y amarrados unos á otros como las trompetas de los *órganos*, y á los que se prendía fuego á la vez por una media-caña llena de pólvora, en comunicacion con el oido de cada canuto. Llegaron los enemigos al pueblo; tocó el P. Pedro los *órganos* y la mortandad en los moros fué horrorosa. Viendo el Padre que los que se retiraban eran menos de una mitad de los que habian atacado y comprendiendo que irían llenos de terror pánico, sable en mano, salió en su persecucion con su gente y fué tan grande el estrago que causó, que, sin pérdidas por su parte, murieron casi todos los dos mil moros.

Mucho tiempo estuvo tranquilo el pueblo: mas una de las veces que el P. Pedro salió á visitar los barrios anexos á su curato, obligacion que cumplida es de las mas peligrosas y pesadas del Párroco de Filipinas, por las grandes distancias y pasos difíciles que los separa; aprovechándose los moros de su ausencia, entraron á la ligera en el pueblo, mataron á algunos vecinos y robaron la Iglesia.

Sabedor de ello el P. Pedro, se vino sin demora al pueblo; en él reprendió y castigó á algunos de sus feligreses por descuidados; reunió los mas valientes, y se fué en busca de los moros; les quemó algunos pueblos y huyendo de él en todas partes los moros, rescató muchas cosas de las robadas en su pueblo é Iglesia y llegó intrépido hasta la famosa laguna *Matanáo*, de aquella estensa y poco conocida isla.

Desde esta espedicion dieron los moros á Fray Pedro de San Agustín el nombre de el *Padre Capitan*, y tal terror le tenían, por considerarle un ser sobre-natural, que desde entonces para

asustarse unos á otros no decían ya, que viene el *nuni* ó el *asuang*, fantasmas de Filipinas, sinó que repetían: ¡que viene el P. Capitan! y todos corrían pálidos y trémulos á la desbandada, como cobardes corderos, á la vista del feroz lobo.

Después de algun tiempo de tranquilidad, fué trasladado el P. Pedro á Butuan, y allí estaba siendo un excelente misionero, cuando se concertó la reduccion de todo Mindanao por el valiente capitán, natural de Toledo, D. Francisco de Atienza.

Lo primero que se le ocurrió á Atienza para que su empresa fuese feliz, fué avistarse con el P. Pedro, trazar con él el plan de conquista é invitarle á que le acompañase. Con gusto admitió el P. Pedro acompañarle, siendo para él la azarosa vida militar contra infieles, un elemento como el agua á los peces, y el aire á las aves.

Dispusieron, pues, llevar á la expedición cincuenta soldados españoles y 800 voluntarios de Caraga, de los instruidos por el P. Pedro, y que se hiciesen y llevasen en trozos numerados seis grandes bancas para atravesar mas de 50 rios: esto fué ideado por el P. Pedro.

Puestos en marcha, se les fueron agregando y haciéndose amigos, diferentes pueblos moros, y sin novedad llegaron al pueblo de Bayod. Aquí supieron que los de Matanao, ó sean los de la laguna de Mindanao, en número de 6000 se habian reunido para defenderse; mas al prepararse nuestros expedicionarios para atacarlos, recibieron de ellos un pequeño obsequio y el aviso de que no pasasen adelante á fin de evitar daños.

Contestaron Atienza y el P. Pedro, que antes morir que ceder de su empeño, y que seguirían adelante. El 4 de Abril de 1639 dieron vista á la famosa laguna, allí armaron sus bancas y acometiendo al enemigo en diferentes direcciones, en todas fueron vencidos los moros.

En 13 de Abril de 1739 bajaron á nuestro campo embajadores moros y reconociendo á nuestro Soberano como suyo, se estableció el tributo y las misiones evangélicas.

Sabedor Almonte, capitán general de la conquista, todo lo ocurrido, mandó otra división para que unida á la de Atienza, recorriese y se posesionase de toda la gran isla de Mindanao, lo que se hizo con poca dificultad.

Todo concluido, el P. Pedro aconsejó se hiciesen fuertes de alguna importancia en sitios estratégicos marcados, para que la sumision de los moros fuese perpétua: no creyóse preciso lo propuesto y se hizo solo una pequeña fortaleza. Retiróse á su curato el P. Pedro; dejó el mando superior de la isla Almonte, y su cargo Atienza.

Pasado algun tiempo sucedió lo que el P. Pedro previó; los traidores moros rompiendo sus compromisos y juramentos, se declararon en rebelion y cercaron el fuertecito. Dias y semanas llevaba el fuerte, de ataques y cercos temiendo los Padres de otra Orden que allí administraban, que aquel puñado de valientes tuvieran que rendirse por hambre, por no ser posible romper el cerco de mas de 800 moros que lo formaban y así avisaron á diferentes partes pidiendo pronto socorro.

Uno de esos avisos fué al P. Pedro y decía:

«Mi Padre: olvidese V. R. de agravios, que le doy mi palabra, como quien soy, de hacer con el Sr. Gobernador que se logre lo que V. R. y sus santos compañeros, tanto han trabajado. Mire por la honra del Rey de España, y por las obligaciones con que nació, y por la caridad que obliga en esta ocasion al socorro de estas tropas el no haber merecido la compañía de V. R., que sin ella á buen seguro que el capitán don Francisco, no hubiera tenido la dicha que tuvo, y logró por resistirse á dejar aquí presidio. Mi Padre en la tardanza está el peligro, yo se lo suplico á V. R. por Dios y su Madre, y espero gran socorro de todo etc.

«A 9 de Marzo de 1640.»

Llegó esta carta aviso á Butuan, leyóla el P. Pedro y apenas la concluyó mandó tocar á rebato; acudieron sus feligreses, y en unión del Alcalde Atienza, en línea lo mas recta posible, atravesando montes, bosques y rios, se pusieron en precipitada marcha en socorro del fuerte.

Llegaron á él cuando ya estaba rodeado de combustibles, y se esperaba viento favorable para prender fuego y que se quemasen los defensores: comprendiéndolo así el P. Pedro y Atienza y desvainando sus espadas acometen con bríos

á la nube de sitiadores; véncenla y entran victoriosos en el fuerte: «¡Viva España, viva el Rey, vivan nuestros libertadores!» eran los saludos mútuos, y socorridos sus defensores se hicieron salidas y por todas partes los moros fueron vencidos.

Recogida la guarnicion y efectos del despreciable fuertecito, se volvieron nuestros héroes á sus pueblos, sin que nadie les incomodase.

El pueblo filipino les hizo justicia, admirando tanto valor.

Tranquilo y sumiso por algun tiempo el valioso cura de Butuan, héroe entre los héroes, y terror de los moros, llamóle el Gobernador, y de acuerdo con el Provincial de Recoletos, le trasladaron al curato de Romblon.

Al recibir el Gobernador al P. Pedro, le dió un abrazo, y le dijo: «Los hombres grandes como V. R. pertenecen de lleno á la nacion; esta os ha hallado siempre que os ha necesitado y hoy vuelve á necesitaros en Romblon: estais dispuesto á ir allí, P. Capitan?» El P. Pedro contestó:

«Sr. Gobernador, yo no tengo voluntad, soy de la autoridad, de mis superiores, y cuando se trata de nuestra Religión católica, de nuestra muy querida España y de nuestro augusto Monarca, soy su mas sumiso vasallo.

Posesionado de Romblon el P. Capitan, lo primero que hizo fué recojer á sus feligreses dispersos por los montes, llenos de temor por las entradas frecuentes que los moros habian hecho en la isla y daños que les habian causado.

Reunidos sus feligreses les instruyó en el manejo de las armas y movimientos militares y les alentó y entusiasmó contándoles lo que él habia hecho en Mindanao y otras partes como guerrero contra infieles. Pocos meses se habian pasado, cuando doce embarcaciones moras con cerca de 700 enemigos pretendieron saltar á Romblon: vistas por el P. Pedro, salió espada en mano con sus feligreses é impidieron el desembarco con mucha mortandad de moros: retiróse la escuadra mora á una isla inmediata, á reponerse y formar el plan de segundo ataque contra Romblon. Efectuároulo, y cuando ya habia desembarcado la mitad que eran unos trescientos, les cortó la comunicacion y retirada con los que aun estaban en los barcos, y los trescientos moros murieron en la playa y otros muchos en los buques sin que nosotros tuviésemos mas que dos bajas.

Pasado un año le avisaron que hácia el Norte habia fondeado una embarcacion grande, sospechosa; púsose inmediatamente en movimiento sobre ella; la abordó, mató á muchos y cogió 80 moros vivos, que remitió á Manila. Los moros prisioneros le dijeron que habia salido de Joló una fuerte escuadra de diez y seis barcos con órdenes terminantes del Sultan de saquear la isla Banton, procurando evitar siempre los encuentros y ni aun ser vistos por los de Romblon.

Armóse el P. Capitan y con sus dos embarcaciones fué á Banton en busca de los diez y seis barcos moros: encontrolos, y aterrados estos el saber que allí estaba el P. Capitan, se pusieron en desordenada fuga; mas el Padre alcanzó y rindió á ocho barcos y causó estragos horribos en los otros ocho.

Admirado el Gobernador de Filipinas y sus habitantes todos de los eminentes méritos del Padre Pedro le escribió y le dijo:

«Dignísimo P. Pedro de S. Agustin, excelente Misionero, insigne militar, leal patriótico y consumado sábio; ni yo ni el público alcanzamos la recompensa á que V. R. os habeis hecho digno: tened la bondad de decirme en reserva que apeteceis.»

El P. Pedro contestó, que él nada quería en esta vida mas que ser útil á su patria y á sus feligreses y por ellos daría siempre gustoso su vida.

Continuando después algunos años, de Párroco de Romblon, el P. Pedro hizo, para despedirse, un hermoso fuerte, que aun se conserva, insuperable á los moros y completa garantía de Romblon.

Pasado algun tiempo, el P. Pedro vino de Secretario al Convento de Manila y en este cargo y otros mayores y consultas que se le hicieron demostró siempre su gran capacidad: su alma habrá recibido en el cielo el premio de sus sacrificios: admirémosle!

PEDRO DE GOVANTES.

COMPENDIO DE LA HISTORIA DE FILIPINAS.

CAPÍTULO V.

(Continuacion.)

Consideraciones generales.—Aprestos para una nueva expedición.—El Adelantado D. Miguel Lopez de Legaspi.—Llegada á Cebú.—Mision de Urdaneta á España.—Nuevos adelantos y descubrimientos.—Luzon.—Manila.—Raza Matanda y Raza Soliman.—Combate y victoria.

El monarca dispuso al P. Urdaneta una afectuosa acogida, escuchó atentamente la relacion de su viaje, y dispuso que auxiliase á la expedición y se prosiguiesen los descubrimientos, no obstante que las grandes atenciones que entonces pesaban sobre la monarquía, no hacian aquella la mejor ocasion de hacer nuevos sacrificios para ensanchar los dominios españoles en tan remotos países. El P. Urdaneta después de cumplir su mision, volvió á Méjico donde falleció entre los hermanos de su Orden, dejando segun los historiadores eterna memoria de sus virtudes, dignas del mayor encomio. Durante sus largas y difíciles navegaciones el P. Urdaneta formó cartas, tomó apuntes y escribió informes que han servido durante largo tiempo á nacionales y extrangeros y han sido base de trabajos sucesivos que han completado los primeros y difíciles pasos del ilustrado religioso, que tan alto supo colocar el nombre español y prestó tan señalados servicios á la religion y á la patria.

Continuó Legaspi en Cebú su política de atraccion y mediante ella y auxiliado en gran parte por los misioneros, consiguió que los naturales fuesen perdiendo el temor que les infundian los nuestros y cobrasen afición á las ceremonias del culto católico. Merced á la condescendencia del General, una de las mujeres que habian sido aprisionadas por el Maestre de Campo, pasó á avistarse con su esposo, que era un principal é influyente con el reyezuelo *Tupas*, así es que este no tardó en enviar al campamento un moro malayo que se entendiera con los españoles y que sirviera de intérprete. Esta fué la primera etapa de la reconciliacion, que no tardó en efectuarse.

Manifestó Legaspi al emisario de *Tupas* las causas de sus resentimientos y le prometió la libertad de las mujeres prisioneras en su campo, tan pronto como se firmasen las paces. Por entonces se presentaron tambien al General dos principales de Cebú llamados *Maquiong* y *Catipan*, de los cuales el primero estaba casado con una de las presas y era padre de otras dos, y solicitaba que se le permitiese vivir con su familia, ya que á esta no la era dado abandonar el campamento. Accedió el prudente Legaspi á esta petición y procuró ganarse el afecto de los principales cebuanos, lo que consiguió á fuerza de beneficios, alcanzando por este medio que *Maquiong* se le ofreciese como amigo de los españoles y súbdito de su gobierno. Después de vencer muchas dificultades y de llevar las negociaciones con un celo y una constitucion á toda prueba, logró Legaspi que se presentase en el campamento un hijo de *Tupas* y por fin el mismo régulo á quien habló con seriedad, pero sin mostrar resentimiento, y le dió á elegir entre la guerra y la paz. El reyezuelo se mostró convencido de su mal comportamiento y achacó á la gran necesidad en que estaban sus súbditos, el no haber cumplido cuanto prometiera, pero manifestó que desde entonces él y sus vasallos reconocían al Rey de España, bajo cuya poderosa proteccion se colocaban. Este convenio fué escrito y firmado por ambas partes como exigia su importancia, prestando antes *Tupas* el juramento de fidelidad á la corona de Castilla.

Entonces comenzaron de una y otra parte á estrecharse las relaciones y fueron frecuentes las visitas que recibió Legaspi de principales de la isla, siendo la mas notable la que le hizo la mujer del régulo. Presentóse en el campamento precedida de sus deudas que marchaban de dos en dos, y cantando detrás iba ella con mucha gravedad y apoyándose en los bombros de dos niños: rodeábanla mujeres bien vestidas con faldellinas y mantas bordadas de vistosas flores, llevando en la cabeza unas especies de guirnaldas tejidas con palma fina, en los brazos y piernas



ricas argollas de oro y en los dedos anillos del mismo metal brillantado. Recibió el General esta visita con la mayor galantería y sentó á su mesa á la mujer del régulo: despues la regaló hermosas ropas, dos sargas de perlas finas y otros adornos de valor.

Concluida la visita, la comitiva salió en el mismo órden que habia entrado, si bien muy agradecida de los obsequios que la hicieran en el campamento y del fino trato del General.

Mientras Legaspi se captaba las generales simpatías de los cebuanos con su conducta prudente y atraía hácia sí todos los elementos que habian de servirle para dar digno coronamiento á su empresa, los religiosos agustinos que acompañaban la expedición, no se daban momento de reposo para propagar la fé, en alas de cuyo deseo habian atravesado los mares y arrastrado los más grandes peligros. Pero el recuerdo de los sucesos acaecidos en tiempo de Magallanes, les hizo ser más cautos en aceptar las conversiones y solo administraron las salvadoras aguas del bautismo á los que daban verdaderas pruebas de estar penetrados de la variación que iban á experimentar en su estado y de que habian de perseverar en el camino del bien.

De los primeros pasos dados por los religiosos del Orden de S. Agustín para activar la propagación de la luz del evangelio, datan los vocabularios de los dialectos de la localidad, los itinerarios y cartas geográficas y cuantas noticias eran necesarias para llevar de uno á otro punto del Archipiélago el conocimiento de la religión cristiana, enlazado con la dominación española, á la sombra de cuya bandera se conquistaban no solo los laureles en el campo de batalla, sino que algunos de sus hijos sabian con abnegación insigne ceñir á su frente la gloriosa palma del martirio.

Una sobrina de Tupas, fué la primera que tuvo la dicha, en esta ocasion, de regenerarse con las aguas del bautismo, y á esta ceremonia que se efectuó con toda solemnidad, asistieron innumerables indios, deseosos de presenciar las pompas de nuestra religion.

Los indígenas ponian un cuidado especial en imitar cuanto hacían los españoles, y pronto un gran número de ellos pidieron entrar en nuestra grey.

No eran, sin embargo, todo lo sinceras que afectaban las conversiones de los indios; muchos aparentaban estar dentro de los preceptos católicos, solamente por las dádivas á que podian aspirar, y cuando estas decrecieron y cuando se necesitó del auxilio de los recién convertidos para proporcionarse víveres, vióse que lejos de ser útiles, rehuían todo servicio, mientras Tupas y sus principales, oponian á la estancia de los expedicionarios, toda clase de obstáculos por medio de la resistencia pasiva que, con tanto arte, saben emplear los naturales y que por otra parte se aviene con su carácter, hábitos y costumbres.

Estas dificultades para el aprovisionamiento de su tropa, hicieron pensar al Adelantado en hacer nuevas exploraciones y al efecto practicó algunos reconocimientos al Norte, con felices resultados.

Entre tanto algunos espíritus inquietos de esos que jamás se avienen con las situaciones, que no saben sobrellevar los sufrimientos, y que les molesta toda traba ó sujeción, trataron de fugar apoderándose al efecto de uno de los buques de la escuadra y de todos los haberes y barrenando las demás embarcaciones para impedir el ser perseguidos. Este plan fué descubierto por uno de los principales conjurados que era un veneciano llamado Juan María, y Legaspi, dando una prueba más de su energía, hizo encausar á los criminales y resultando culpados Pablo Hernandez, Pedro Prim y Jorge Griego, pagaron con la vida su traición. Este ejemplarísimo castigo bastó por entonces para contener la intenciona y el General insistió de continuar las averiguaciones, pero reunió á los suyos, les habló como él sabia hacerlo, afeando la conducta de los criminales que, con su infame proceder, trataban de destruir en sus gérmenes, la nueva conquista que tantas esperanzas despertaba en los honrados corazones.

La magnanimidad de Legaspi en cortar el hilo de las averiguaciones, hizo tal vez que no se descubriese al mismo tiempo otra conspiración que no tardó en abortar. En la primera se habian propuesto los conjurados navegar con su

buque hasta Francia, con cuya nacion estaba España casi siempre en guerra, pero en la segunda trataron de pasarse á los portugueses de las Molucas, baldon que hubiera sido deshonoroso para nuestra patria. Pero esta vez tambien los traidores pagaron cara su felonía, pues descubierto el suceso fueron ahorcados Juan Nuñez Carrion, Miguel Gomez y un tal Chaves, que trataban de ser los cabecillas de la conjuración.

Tan saludable rigor atajó por fin el mal que devoraba á nuestro campo y Legaspi pudo continuar gloriosamente el curso de sus conquistas y descubrimientos.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

(Se continuará)

QUINTA DE MALACAÑANG.

El cataclismo que tuvo lugar en 3 de Junio de 1863, derribó la mayor parte de los edificios monumentales que existian en esta Capital, y entre ellos el Palacio de la primera Autoridad de este Archipiélago. Con este motivo tuvo que trasladar su residencia á la quinta de Malacañang, el Gobernador Superior de las Islas.

La espresada quinta llena como tal, el objeto para que fué destinada por su constructor que creemos lo fué el Capitan General Sr. Martinez, quien hizo donación de ella, segun tenemos entendido, á sus sucesores, pero con la condicion de que habia de continuar dedicada á residencia de recreo de la Autoridad Superior, pudiendo reivindicar sus derechos á la propiedad, los herederos del donante en caso de faltarle á la espresada cláusula.

Aunque sólido y bien situado el edificio que nos ocupa, difiere poco de las demás casas que forman el aristocrático arrabal de San Miguel, y únicamente se distingue por los espaciosos y bonitos jardines que le rodean.

Consideramos esta residencia como provisional y es de esperar que se levante pronto un edificio de nueva planta que en sus dimensiones y decorado corresponda á la importancia que tiene la Autoridad superior de este Archipiélago.

G.

LA JUDIA DE TOLEDO.

LEYENDA HISTÓRICA.

(Continuacion.)

XIV.

Los rumores del vulgo habian sido ciertos, en parte.

El Sto. Oficio se habia encontrado en la torre de Roboan los esqueletos de dos niños: una muger espirando; y otra que acababa de entregar su alma al criador.

De las primeras indagaciones hechas con el alférez que mandaba los arqueros del Duque de Alba, resultó que podian dar luz sobre el asunto el labrador Anton Cortezo, D. Mendo Ansurez y el capitan Pedrarias.

Inmediatamente fueron citados. Se les presentó la muger muerta, y ninguno la reconoció.

Los cabellos rubios como el oro eran de Ana: pero D. Mendo no creyó posible que aquella hermosísima y fresca aldeana, fuera la vieja consumida, cuyo cadáver tenia delante.

Las ropas de que estaba cubierta eran las mismas que usaba Ana: fueron reconocidas por Anton Cortezo: pero tambien este negaba que aquella momia arrugada, seca, apergaminada, fuera ella.

La jóven aldeana tenia unos diez y ocho años y el cadáver que le ponian delante reprehendía sesenta.

Sin embargo: Ana tenia una cicatriz en la espalda, causada por el asta de uno de los bueyes de la labranza.

Además cerca de la cicatriz tenia un lunar.

Las gentes de la casa de Anton Cortezo se lo habian visto, al curarle la herida hecha por el novillo.

Entonces se desgarró el jubon y se puso al descubierto la espalda del cadáver.

No cabía duda: allí estaban la cicatriz y el lunar.

¡Era Ana!

Entonces se llamó al doctor Fabricius quien,

examinando el cadáver, declaró que aquella muger habia muerto desangrada: solamente que en vez de serlo de una vez, lo habia sido poco á poco, y en el espacio de tres meses.

De aquí que no solamente se le habia estraído la sangre, sino que tambien lo habian sido todos sus jugos.

—Desangrada no es la palabra: concluyó el doctor: he debido decir chupada.

¿Por donde?

Por los brazos primeramente: y despues cuando la sangre circuló por ellos con lentitud, por el pescuezo.

No podia haber la menor duda: puesto que existian las cisuras.

Ya hemos visto que el astrólogo se habia tomado el trabajo de cerrarlas de modo que no se conociesen: pero esto fué los primeros dias, y mientras Ana podia estar bastante fuerte, no para luchar, porque se lo impedía el narcótico, sino para matarse.

Despues, cuando el cansancio y la debilidad fué apoderándose de ella, el viejo asesino no se tomó el trabajo de narcotizarla.

Lo mismo habia hecho con Sahara, las mismas precauciones habia tomado al principio: pero despues una y otra habian visto acercarse al asesino experimentando el horror y la fascinación que se cree egerce la serpiente de cascabel, sobre sus víctimas.

Le veian llegar: sus cabellos se erizaban de terror: sus sienas se inundaban de un sudor de agonía: pero ni un movimiento para escapar: ni un grito para pedir socorro: ni una palabra salía de sus labios trémulos.

D. Mendo retrocedió horrorizado cuando se hubo cerciorado de que aquella momia que tenia delante, era la de su amada, y apesar de ser un hombre de un temple de calma poco comun, lloró como un niño cuando supo la horrible agonía y muerte de aquella niña, á quien habia amado.

Cuando hubo prestado sus declaraciones, salió para su castillo, jurando no volver á Toledo, hasta el dia en que fuese quemado el astrólogo.

El capitan Pedrarias tampoco reconoció de Sahara más que aquellos ojos negros como la noche, y aquellas pestañas espesas que caian como dos cortinas de terciopelo negro sobre sus megillas.

Por lo demás, aquellos ojos que en algun tiempo brillaron al través de las celosías de la ojiva ventana del patio, como brillan los destellos del astro vespertino, se habian apagado.

Estaban turbios, vidriosos y sin fulgor, como lo están los de las personas próximas á espirar.

El doctor Fabricius examinó el rostro del capitan.

Los tegidos habian sido destruidos por el contacto de un licor corrosivo: pero no podia decir cual, porque no lo conocía: así es que no tuvo inconveniente en afirmar que le habia sido dado al astrólogo, por el mismo diablo en persona.

Milagrosamente habia salvado de quedarse ciego: pero habia quedado horriblemente desfigurado.

XV.

Hacia cerca de un año que el capitan Pedrarias habia ido á consultar sobre su porvenir con el Judio Roboam, y habia visto á Sahara, sintiendo por la vez primera de su vida latir el corazón, á impulso de un sentimiento desconocido.

Nacido en Segovia, y mesuadero de la casa real, no se habia ocupado de otra cosa que de la guerra, ni tenia mas patrimonio que su valor y su espada. Era brusco en su trato y ademanes: casi brutal.

A las primeras palabras que habló á Roboam sobre proyectos de matrimonio con Sahara, el viejo judío trató de disuadirle.

Conocia que Sahara no podria ser feliz con aquel hombre.

El capitan insistió tan vivamente que el judío se vió en la precision de consultar á su hija.

Sahara se echó á llorar: habia visto al capitan Pedrarias y la habia infundido miedo.

Aquella estatura de hércules, aquella barba de color de ocre rojo; aquellos ojos claros, casi blancos, y sin brillo, la habian causado terror.

Además habia la diferencia de religion.

Roboam y su hija habian abjurado de la ley mosaica: pero lo habian hecho aparentemente. En el fondo continuaban sus creencias y sus prácticas religiosas.

El capitán Pedrarias fué desechado: pero conociendo Roboam que esto no podía hacerlo impunemente un judío converso, a quienes seguía mirándose de reojo, temió una venganza, y tras ella una delación al Santo Oficio.

Entonces pidió al pretendiente un plazo porque Sahara no había cumplido doce años, apesar de representar quince.

Las leyes estaban terminantes, y no era lícito á la muger contraer matrimonio antes de los doce años.

Pedrarias no tuvo ya nada que objetar á esto; se conformó á esperar un año, y tres dias despues partió para la guerra que entonces hacia en Italia el Gran Capitan.

Ya hemos visto como volvió, y lo que encontró, el mismo dia de su llegada, en la torre de Roboam.

Cuando hubo salido de prestar su declaracion ante el Tribunal, y hubo regresado á su posada, se miró en un espejo de acero.

—En verdad: dijo, que estoy horroroso: pero Sahara morirá, y de las demas mugeres, poco me importa.

—¿Pero, y si viviese? añadió. Si viviese, es imposible que ella me ame por mí, y mucho menos por mis riquezas. Pues bien, si vive, ó yo seré rico aunque sea acosta de un crimen, ó la mataré. No quiero que sea de nadie mas que mía.

XVI.

En el mes trascorrido, la causa de Micer-Codro, seguida con extraordinaria actividad, se habia terminado.

El viejo astrólogo nada habia confesado: pero las declaraciones de Sahara, en el momento que pudo estar en estado de prestarlas, fueron las que dieron el hilo.

Entonces fué cuando se llamó al doctor Fabricius, quien las confirmó.

El labrador Anton Cortezo y todos sus criados fueron trasladados sigilosamente á los calabozos del Santo Oficio, y allí reconocieron en Micer-Codro, al escudero de los condes de Bugía.

Don Mendo pudo mostrar su joven desgarrado por la puñalada del asesino: el puñal se encontró en la torre hecho dos pedazos.

El capitán Pedrarias mostró su rostro horriblemente desfigurado.

El cadaver de la mujer, y los esqueletos de los niños acusaban un triple asesinato cometido de un modo espantoso.

Aquello no era hombre: aquello era un demonio íncubo, que habia tomado la forma humana.

Entonces el horrible viejo fué declarado judaizante, impenitente, contumaz, relapso, y hechicero. De ejercer la magia y evocar al diablo valiéndose de sortilejos. De haber sacado la medula de los huesos de los niños asesinados, y sangre de doncellas para preparar filtros diabólicos. De haber intentado asesinar á dos caballeros, empleando contra uno el puñal, y contra otro un agua infernal. De haber dado muerte lentamente á una mujer, y por último de ser inconfite de todos esos horrendos crímenes.

Por lo tanto fué sentenciado á ser quemado vivo, despues de aplicarle el tormento ordinario y extraordinario.

Ademas, la torre de Roboam y la casa habian de ser arrasadas hasta la altura de un hombre; con prohibicion de volver á edificar en aquel solar, que habia de ser sembrado de sal, conforme á la costumbre de la época.

XVII.

A las diez de la misma noche en que hemos visto levantarse el tablado en la plaza del Zocodover, donde el judío habia de ser quemado al dia siguiente, fué conducido desde su calabozo á la cámara del tormento, donde debia sufrir las ocho cuñas.

La puerta que se abrió como si una mano invisible la empujara, volvió á cerrarse del mismo modo, en el momento que el judío traspasó sus umbrales.

En el fondo de la cámara habia una mesa cubierta con un paño negro, y sobre ella un crucifijo de marfil alumbrado por dos velas verdes.

Tres inquisidores ocupaban los tres sillones del frente, y a un costado foliaba el proceso un escribano del Santo Oficio.

Un hombre inmóvil como una estatua se apoyaba en el mango de un mazo de madera, con cinchos de hierro.

Era maese Juanelo, primer verdugo del Santo Oficio.

Otros dos hombres estaban indolentemente sentados en un caballete de madera.

En el momento que Micer-Codro entró, estos dos hombres obedeciendo á una seña del Presidente se apoderaron del astrólogo y le tendieron sobre el caballete.

Despues le entablillaron los piés con cuatro planchas de hierro:

Eran los borceguies de que hablaban hacia pocas horas, los carpinteros que levantaban el tablado, en el Zocodover.

El Presidente hizo una seña á maese Juanelo, y entonces fué cuando aquella estatua recobró la vida.

Avanzó los cinco pasos que le separaban del caballete: tomó una cuña de mano de uno de sus ayudantes, y la introdujo entre las dos planchas de hierro del centro.

Despues se tiró un paso atras; levantó la masa con ambas manos y haciéndola voltear sobre su cabeza, descargó un terrible golpe sobre la cuña, haciendo estremecer el caballete.

El astrólogo lauzó tres ahullidos espantosos.

De los siete hombres que presenciaban esta escena, seis permanecieron impasibles: ni un músculo de su cara se movió.

Eran la ley, y la ley no se conmueve por nada.

Únicamente el septimo tomó una pluma, inclinó la cabeza sobre el papel y escribió como pudiera haberlo hecho una máquina.

El escribano hacia constar que el reo nada habia confesado en la primera cuña.

Otras tres la siguieron sin que el reo pronunciase mas palabras, que ahullar como una bestia salvaje.

A la quinta, primera del tormento extraordinario, cayó en una especie de marasmo que le hizo insensible al dolor.

Maese Juanelo dejó caer la masa y se apoyó en ella, tornando á su inmovilidad de estatua.

Sabía su obligacion, y sabía que tenia que esperar.

El Presidente agitó una campanilla, y la puerta se abrió para dar paso á un hombre.

Este hombre se acercó al reo, le pulsó, y movió la cabeza.

—¿Cuántas? preguntó.

—Cinco: contestó el escribano.

—No puede resistir las tres restantes; replicó.

El escribano volvió á tomar la pluma é hizo constar la declaracion del doctor Fabricius.

Los tres inquisidores abandonaron sus puestos, saliendo de la cámara por una puerta á espaldas de sus asientos.

El reo fué trasladado en brazos de los ayudantes del verdugo, á su calabozo.

Una vez puesto en el lecho, se le administró un cordial que le hizo volver en sí.

Entonces se retiró el doctor y entró un agonizante, quien empezó á instarle vivamente para que confesase sus crímenes y abjurase sus errores.

El astrólogo entonces preguntó si de resultas en la abjuracion, se le conmutaria la pena de ser quemado vivo, en la de horea.

La abjuracion en este caso no era como entonces se llamaba de *vehementi*, sino por temor á la hoguera: por lo tanto se le contestó que no.

Perdida toda esperanza de librarse de un suplicio tan atroz, cayó en un profundo abatimiento, y durante media hora permaneció abismado, y sin dar muestra de escuchar las palabras del agonizante.

De pronto se incorporó en el lecho, y declaró que abjuraria, y confesaria todos sus crímenes, con la única condicion de que se le permitiese tener una entrevista con el capitán Pedrarias.

El caso era de conciencia para el tribunal de la Fé.

De negarse, moría un hombre en la impenitencia final: se condenaba un alma por la que el Redentor habia derramado su preciosa sangre.

El tribunal accedió, y á las doce de la noche entraba el capitán Pedrarias en el calabozo de Micer-Codro.

VÁZQUEZ DE ALDANA.

(Se continuará.)

BABIECA.

(CABALLO DEL CID-CAMPEADOR.)

I.

Para que todo fuese notable y especialísimo en el mas cumplido caballero y el mas valeroso soldado de nuestra pátria, hasta su caballo, cuyo nombre dejamos consignado, ha venido á ser célebre en la tradicion y aun en la historia, hasta un punto tal, que su vida se ha ligado completamente con la del insigne capitán, su dueño, al que ha seguido paso á paso en su larga y gloriosa carrera, compartiendo con él los infortunios, las fatigas y los triunfos de sus renombradas campañas.

Como á ese noble animal se le puso el nombre de Babieca, como él fué á poder del Cid, y como todos los singulares episodios de su vida, han venido á llamar tanto y tan justamente la atencion universal, descrito se halla magistralmente, como él sabe hacerlo siempre, con su bien cortada pluma, por el Sr. D. José de Castro y Serrano, en su obra titulada: «Animales célebres de todos los tiempos y de todos los países;» y de esa reseña vamos á tomar lo necesario á nuestra presente narracion, pues consideramos que ella ha de ser leida con interés, tanto por la curiosidad que despierta, como por lo que ella afectar pueda á la grandeza de nuestra historia nacional, como, en fin, porque de tales hechos se enteren los que por otros medios no hayan podido hacerlo hasta ahora.

«Corrían los años del Señor 1050, dice el Sr. Castro y Serrano, cuando el hijo de Diego Lainez y de Teresa Nuñez, mancebo ya, esforzado y temido aun en sus primeros años, apreciado por sus buenos modales, tanto ó mas que por su gallarda y altiva presencia, ardía en deseos de medir su brazo al lado de los tantos otros sus deudos y ascendientes, en defensa de los hermosos campos de Castilla, asaltados cada dia por los moros, ganosos siempre de acrecentar sus fronteras y su poder. Nada faltaba á Rodrigo para comenzar aquella obra de guerra y exterminio que habia jurado á los enemigos de su pátria: ni la edad, ni el valor, ni la fuerza, ni el asentimiento de sus padres, ni aun el objeto amado á quien tributar los trofeos de sus victorias. La bendicion de Diego y de Teresa, una espada, una lanza y un caballo; hé aquí lo que aguardaba Rodrigo para pelear.»

«Pero el mancebo habia ya recibido su lanza y su espada, los consejos de Diego y las abrasadoras lágrimas de Teresa, cuando un dia presentóse con ademán resuelto en casa de cierto clérigo llamado Peire Pringos, al cual debia el agua de cristiano, y cuya amistad tuvo desde niño por muy apreciable y de su gusto.»

«Vengo, mi padrino y Señor,—díjole el mozo, sin que le arredrase el aspecto severo y un tanto desabrido de su anciano pariente,—á que me deis aquel de vuestros potros que por mas fuerte y levantado tengais, para que de él me sirva en las campañas que contra los enemigos de estas tierras me propongo emprender. Y así me elijais el que mas vallados salte y mas terreno corte, como mayor será mi agradecimiento para con vos; que no es bien que pelee y venza un jóven caballero, sino con el mejor caballo de su padrino.»

«Mucho me complace que el rapazuelo hable con tanto desenfado,—contestó el bueno de Peire Pringos, entre gozoso y admirado, pues aunque conocia toda la entereza y denuedo de su hijo de pila, no le habia escuchado nunca razonamiento tan enérgico y sesudo, como el que Rodrigo espusiera en tal ocasion.»

«Bien venido sea el descendiente de Lain Calvo,—continuó el clérigo cada vez mas afectuoso;—y ya que quiere que sea de su padrino el potro en que monte y venza, sígame á las caballerizas y elija aquel que mas de su agrado y gusto sea, siquiera no haya otro mejor entre los muchos que poseo; que pues tiene el hijo de Lainez tales humos, como ahora demuestra, no ha de decirse de su padrino que no le ayudó á vencer con los mejores enjendros de su yeguada.»

«Y diciendo así, tomó el anciano Peire por la mano á Rodrigo y le introdujo en un extenso corral que al extremo de un largo pasillo habia, al cual desembocaba la puerta de su espaciosa y bien poblada caballeriza.»



—«Páreceme que ha de ser lo mas acertado, —díjole el clérigo,—que seas tú el que entre y repase á lo largo de las pesebreras para elegir el mas gallardo y atrevido, pues he de querer que sea tuya la eleccion, y no mia. Aunque á decir verdad, no hay hijo de yegua que merezca reproche ni preferencia en cuantos á ver vas, á no ser uno sarnoso y enfermo que hoy mismo he mandado dar muerte para que no rompa la casta de los de mi casa.»

—«Antes mas oportuno me parece,—repuso, Diaz,—que hagais salir á este corralon una por una todas esas yeguas y sus potros para que bien los vea andar y revolverse, que tengo para mí como mejor potro el que se consume de ira, paciencia y enflaquece, que caballo que de holgazan y parado engorda.»

—«Sea así, pues lo quieres,—murmuró el clérigo, dando al mismo tiempo las órdenes oportunas para que se verificase la salida y vista de los potros, tal como Rodrigo indicaba.»

—«Fueron en efecto saliendo de la caballeriza una por una todas las yeguas que tenían potros de alguna edad, y aunque á cada nuevo caballo que salía, los ojos del clérigo se fijaban en los de su alijado, como creyendo hallar en ellos la expresion de agrado y de contento que él mismo sentía, la vista de Rodrigo se fijaba indiferentemente en aquellos hermosos animales, dando á entender, con un señalado movimiento de cabeza, que ninguno merecía su aprobacion. Iban saliendo ya demasiados potros, y el anciano íbase amostazando demasiado tambien con la frialdad é indiferencia del mancebo, cuando á la postre ya, y como por via de resquicio y complemento, hicieron salir los establos aquel potro sarnoso y feo de que Peire habia hablado poco hacia, que macilento y como entristecido, marchaba de tras de la yegua su madre.»

—«Por el apóstol, mi buen padrino,—gritó Rodrigo lleno de contento,—que hasta ahora no he divisado el potro ó cabalgadura que me conviene. Dadme en el instante ese feo y enfermizo que ahí tenemos delante, si quereis que yo monte el animal mas completo de vuestra yeguada.»

—«Habrá Babieca!!!—exclamó encolerizado el clérigo, dando suelta al enojo que la ignorancia y majadería de su alijado le inspiraban.»

—«Y hasta el nombre merece mi aprobacion, —se apresuró á interrumpirle Rodrigo.—Hé aquí mi caballo, y Babieca ha de llamarse, puesto que vos los quereis.»

«Y apenas esto dicho habia, se abalanzó sobre el potro, echóle un lazo con su moquera, y sin reparar siquiera en el aspecto irritado y despreciativo de su buen padrino Peire, que rabiaba al ver el equivocado juicio que de la sensatez del rapazuelo formábase habia, salió brincando y alborotando las calles del lugar, abrazado al cuello de su rocín y diciendo á cuantos se encontraba al paso:

—«Hé aquí mi caballo de batalla!... Mirad á mi Babieca!!!»

¿Anduvo ó no acertado en su eleccion el joven aspirante á guerrero?

Segun las historias nos cuentan, no se habia equivocado, pues bien pronto aquel enflaquecido animal respondió á los esmerados cuidados de que fué objeto de parte de su nuevo dueño, y sus formas se redondearon y completaron, tornándose así en brioso, rozagante, gallardo, de poder y arranques admirables, hasta el extremo de «asegurarse que no habia caballo mas completo en toda aquella tierra de Castilla.»

Satisfecho de semejante resultado el valiente Rodrigo, en Babieca salió por vez primera á campaña, y «con él y con su ayuda venció á los moros en Montes de Oca, á los franceses en Tolosa, prendió al conde de Saboya, ganó las campañas del Rey D. Alfonso de León, peleó cuerpo á cuerpo con catorce caballeros en Zamora, dejándolos á todos vencidos en el campo, doméñó la altivez del rey de Granada é hizo cautivos once mil moros; tomó y asaltó los castillos de Castrejon y de Alcocer, de Monzon y Onda, de Briana y Rueda; venció al rey de Denia y al conde de Barcelona, á los de Aragon y Albarracin, puso cerco á Valencia, la asalta y la toma, lidia con el rey de Sevilla, y de jornada en jornada y de triunfo en triunfo, siempre caballero sobre Babieca, vence en setenta y dos batallas campales, que no hay ser humano que tantas haya presenciado, fuera del Cid, ni corcel guerrero que en ellas haya tomado parte, á escepcion de Babieca.»

De este hermoso y notable animal, otros hechos curiosos y especialísimos menciona la historia, y habrémos por lo mismo, y como complemento de la presente tarea, de continuarlos en otro artículo en el próximo número, ya que este lleva quizá demasiada estension, contra nuestro propósito al comenzarle.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

PARANGON

ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA.

POESÍA.

SONETOS.

Bien del niño Pluton la tersa frente
Laurel, rosas y espigas coronaban,
Y sus pies las riquezas alfombraban
En la Grecia feliz antiguamente.
Pues tales atributos justamente
Las infinitas gracias denotaban
De que los mismos Griegos disfrutaban
Con aquella ventura consiguierte.
Isaías en letras inmortales,
De bienes, la llamó cumplido encanto,
Alzándola á los reinos celestiales;
Y allí por tanto la sentó entre flores
Al entonar los ángeles leales
«Paz en tierra al mortal, gloria aquí al Santo.»

De la feliz ciudad se abren las puertas
Al despuntar la aurora en lontananza,
Y el ciudadano lleno de esperanza
Pulula por sus calles mas desiertas.
Los montes, prados, valles y florestas
Se animan, y en festiva semejanza
Canta al Señor el ave su alabanza
Cuando del risco el sol dora las crestas.
Al mismo Dios bendicen sin estruendo
El viajero empezando la jornada
Y el pastor al ganado conduciendo;
El labrador entona igual valada,
Y hasta el ateo al nuevo dia viendo,
Reconoce su causa reservada.

Sonríe Ceres ante la abundancia
De las mieses del valle y la llanura,
Y en torno de la vid que vino augura,
Cantando Baco, danza en consonancia.
Del vergél respirando la fragancia,
Pomóna dá al frutal la sabia pura,
Y del frondoso bosque en la apostura,
Minerva el símil ve de su constancia.
Feliz la sociedad, en buen sentido,
En alas del vapor rauda adelanta:
Respira en la desgracia el desvalido:
Del vate, el himno, al universo encanta:
Del pobre siervo la cadena es rota;
Y un raudal de oro de la peña brota.

Se abren los tribunales de justicia
Para fallar las lites en la calma,
La Religion florece en cuerpo y alma,
Y al fuero interno atiende y beneficia.
La propiedad reprime á la codicia,
El orden al discolo, la palma
Consigue la virtud y bien enjalma
La ley al criminal, mas sin sevicia.
Se amamantan al pecho de la madre
Y crecen y se educan sin demora
Los hijos bajo el cetro del buen padre;
Y cuando á este y á aquella llega la hora
De consagrarles el adios postrero
Reciben bendicion, honra y dinero.

¡Cuán opuesto es el cuadro que se ofrece
En el reverso campo de Agramante,
Que tal es de la guerra el mas brillante
Mientras su estrago por dó quiera crece!
El mundo en sus cimientos se estremece,
Noche y dia confunden el cuadrante,
Hollada es la virtud, y repugnante
El vicio con orgullo se embrutece:
Los mortales, que viven del trabajo,
O se postran, ó riñen con fiera,
Mendiga el propietario, el pobre espira,
Pontífice y Monarca caen abajo
Y al sucumbir el padre, sin cabeza

Los hijos con la madre á sus pies mira.
Las mieses libertadas de la tala
Y del ferreo casco de los brutos,
Son del fuego furioso los tributos
Dó su venganza el fugitivo exhala.
Al que en la lucha respetó la bala
Y ornado es de triunfales atributos,

Mata gozando del festin los frutos
La explosion de la mina en hora mala.
Ignotos en la noche tenebrosa
El amigo al amigo verdadero,
Y el hermano al hermano se hostilizan,
Hasta que al verse el rostro al alba odiosa
Despiden de la vida el ¡ay! postrero
Y su esterminio y maldicion realizan.

Las artes y las ciencias desfallecen,
La industria y el comercio paralizan,
El vapor y el progreso esterilizan
Y del saber los gérmenes perecen.
Cuadro desolador inmenso ofrecen
Las víctimas sin cuento que esclavizan,
A la par de hecatombes, que horrorizan,
Y á dobles represalias obedecen.
Caen del Alcázar que se alzaba al cielo
Y templos de los siglos maravillas,
Las cúpulas, paredes y fachadas;
Nada hay sagrado en el nefando suelo
Y envueltas de la cruz en las astillas
Son las virgenes muertas desfloradas.

Despues de los horrores referidos
El valor de la paz el pais conoce,
Como el descanso dá cumplido goce
A los miembros del cuerpo desfallecidos.
Entonces vén los pueblos afligidos
Lo que perdieron en la lucha atroze,
Desvanecida la ilusion veloz
De los triunfos de luto revestidos.
Y de Maniano ilustre se levanta
En la soberbia Roma la figura,
Respetada del tiempo por la planta
Y en su escudo rebrilla la escritura,
Que á Caracalla furibundo espanta
«Mas que Marte, el poder Jano procura.»

Manila 1875.

J. M. DE L.

CULTOS RELIGIOSOS.

Dominica tercera de adviento. En San Francisco último dia de la novena de la Purísima: misa solemne y sermón por la mañana; por la tarde procesion que recorrerá las calles de Solana, Sto. Tomás, Hospital, Sta. Clara, Audiencia, Palacio y Sta. Potenciana.

En Sto. Domingo último dia de la novena de S. Vicente Ferrer: por la mañana misa solemne y sermón. *Estacion.*

El miércoles, viernes y sábado son témporas: dispensa el ayuno, es obligatoria la abstinencia para los que no tengan indulto cuadragesimal. *Estacion.*

El jueves 16 comienzan en las parroquias y otras iglesias las misas de la Espectacion del parto de Ntra. Sra. llamadas de *aguinaldo con indulgencia plenaria*. En intramuros se canta en el Sagrario á las cuatro y media, y en Sto. Domingo á las cinco de la mañana. En el mismo dia comienza en el Sagrario la novena de nuestra Señora de Guja, que se hace al anochecer con plática y otros ejercicios.

Sábado 18. Espectacion del parto de nuestra Señora. *Cuarenta horas* en el Sagrario con *indulgencia plenaria*.

EL ORIENTE.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, COMERCIO, INDUSTRIA ETC., BAJO LA DIRECCION DE D. Antonio Vazquez de Aldana.

Esta REVISTA se publica en Manila todos los domingos, conteniendo por ahora *grabados litográficos*, hasta tanto que se reciban de Europa los encargados expresamente para EL ORIENTE y que serán iguales á los excelentes que viene publicando la *Ilustracion Española y Americana*.

Nos prometemos que la redaccion encomendada á la pluma de personas competentes y conocidas ventajosamente en el estado de la prensa, merecerá la aceptacion de nuestros lectores.

Precios de la suscripcion.

En Manila, llevado á domicilio de los señores suscritores \$ 1 al mes, pago adelantado. En provincias, haciendo el encargo directamente á la administracion \$ 3 y tres reales por trimestre, tambien adelantado, cuya cantidad será admitida en sellos de correo, siendo de cuenta de la empresa el envío al punto que se le designe.

IMPRESA DE STO. TOMÁS.